

82

TODO MÉNOS SOLTERONA,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

POR

ARTURO GIVOVICH.

ESTA COMEDIA FUÉ ESCRITA ESPRESAMENTE PARA EL CERTÁMEN A QUE EN 1876 CONVOCÓ
LA ACADEMIA DE BELLAS LETRAS DE SANTIAGO, I OBTUVO
EN ÉL EL PRIMER PREMIO.

VALPARAISO:
IMPRESA DEL MERCURIO.

—
1877.

TODOS

MENOS SOLTERONA

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

POR

ARTURO GIL Y VILLALBA

LA ACADÉMIA DE ESPAÑA. ESTABLECIMIENTO DE ESTAMPACIÓN DE LA ACADÉMIA DE ESPAÑA. MADRID. 1877.

IMPRESION

EN LA IMPRESION DE LA ACADÉMIA DE ESPAÑA

1877

5691115

66306

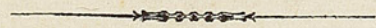
TODO

MÉNOS SOLTERONA,

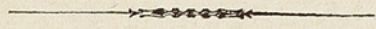
COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

POR

ARTURO GIVOVICH.



ESTA COMEDIA FUÉ ESCRITA ESPRESAMENTE PARA EL CERTÁMEN A QUE EN 1876 CONVOCÓ
LA ACADEMIA DE BELLAS LETRAS DE SANTIAGO, I OBTUVO
EN ÉL EL PRIMER PREMIO.



VALPARAISO.

IMPRESA DEL MERCURIO.

1877.

TODO

MÉNIOS SOLTERRONA.

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

POR

ARTURO GIVOVICH.

ESTA COMEDIA FUE REPRODUCIDA POR LA COMPAÑIA DE ACTORES Y ACTRICES DE LA CIUDAD DE MADRID EN EL AÑO DE 1878. LA ACCIÓN DE LA OBRA SE DESARROLLA EN EL SIGLO XVIII.

VALLADOLID.

IMPRENTA DEL MENSURARIO.

1877.

PERSONAS.

DON ROSENDO.
DOÑA ISIDORA, su esposa.
ROSA, hija de ambos.
RUFINA, sobrina de aquel.

NICANOR, sobrino del mismo.
ROBERTO.
DON PASCUAL.
TOMAS, criado.

La escena es en Valparaiso, en nuestros dias. El teatro representa la sala de la casa de don Rosendo. Una puerta en el fondo; dos balcones a la derecha del actor, la puerta del mas próximo al foro está abierta, la del otro cerrada; a la izquierda dos puertas, la primera es la de la habitacion de doña Isidora, la otra la de la Rosa; en el centro una mesa rodeada de sillas; éstos i los demas muebles son modestos.

Lo mismo en todos los actos.

ACTO PRIMERO:

ESCENA I.

Don ROSENDO, doña ISIDORA, ROSA, RUFINA.
(Todos, ménos ROSA, vestidos como para salir.)

DON ROSENDO. No quieres, Rosa, ir al baño
Por tu dolor de cabeza...
Mas, creo que es por pereza:
Vé, no temas te haga daño.

ROSA. Con el reposo, papá,
Comunmente se me pasa;
Prefiero quedarme en casa.

DON ROSEN. Como tú quieras será.
(Estas muchachas del día
Me parecen un merengue:
Todo se les vuelve un dengue,
Todo es en ellas manía.
Ya por nervios o jaquecas
Ponen en el cielo el grito;
Ya es la falta de apetito
Que las tiene medio secas.
Pero yo estoi convencido,
Pues que conozco a las tales,
Que para todos sus males
Es el remedio un marido.)

DOÑA ISID. Ea, pues; vamos andando.

DON ROSEN. Vamos, vamos... aunque...
[aguarda...]

¡Ai! santo Anjel de la Guarda!
Ya se me estaba olvidando...
Mi sobrino Nicanor
Hoi, sin duda, llegará:
Su carta anuncia vendrá
En el siguiente vapor.
Al Perú a buscar fortuna
Dos años ha que partió;
Libre me ercía yo
Ya de su carga importuna,
Cuando héte ahí que recibo,
Cual bofetada a traicion,
Esa carta... ese trompon

Que anuncia su pronto arribo.
Que ha sido mui desgraciado,
Dice en ella el tal sobrino,
Quejándose del Destino
Que a su vez lo ha abandonado;
Que le ha sido mui fatal
La suerte en cuanto ha emprendido,
I que todo le ha salido
En todas sus partes mal.
Saco en limpio al fin i al cabo,
Despues de leer su papel,
Que el buen sobrinito aquel
Se vuelve sin un centavo.
Al sentir su desamparo
I su bolsillo vacío,
"¡Ea, vamos donde el tío!"
Se habrá dicho, ello es mui claro.
(Con ironía.)

Que el bueno del tío jima
Con su carga ya pesada,
En verdad, no importa nada;
Venga otro, un sobrino, encima.
Mientras tanto el mozalvete
Cuanto dinero ha ganado
Lo habrá, sin duda, gastado
O dejado en el tapete.

RUFINA. ¡Si es jóven de tanto juicio!...
Tío, no diga usted eso.

DON ROSEN. Que lo era lo confieso;
Mas desde entónces... el vicio...

RUFINA. Por qué presumir tal cosa,
Sin tener prueba ninguna,
En vez de que la fortuna
Con él se muestra impiadosa?

DON ROSEN. (Yendo hácia la puerta del
fondo.)

¡Cállate, cállate presto!
I vamos... Rosa, hasta luego.
La cabeza como fuego
Me pone pensar en esto.

(Vanse don Rosendo, doña Isidora i Rufina
por la puerta del fondo.)

ESCENA II.

ROSA.

Por fin estoi sola ya,
 I mucho me alegra, por cierto,
 Pues mui poco tardará
 En aparecer Roberto.
 A quien le pienso decir
 Hoi dia con gran ternura
 Algo sobre lo de ir
 Por la bendicion del cura.
 El me habla mucho i mui largo
 De su pasion amorosa,
 A veces con tono amargo,
 A veces con voz melosa.
 Me habla con mucho fervor
 De su alma enamorada,
 De su frenético amor;
 Mas, de matrimonio... nada.
 Lo que él pretende no sé,
 Però creo que con tino
 I con destreza lo haré
 Entrar por el buen camino.
 Seria excelente esposo:
 Querido de la fortuna,
 Fino, elegante i hermoso,
 I tambien de buena cuna.
 (Como si algo le llamara la atencion.)
 ¡Ai! oigo ruido de pasos...
 Sin duda es él que se acerca.
 ¡Eh! Rosa, según los casos,
 Triste, alegre; dulce o terca;
 Pues yo pensó de este modo:
 Mujer que dicha ambiciona,
 Debe pasar por ser todo,
 Todo, ménos solterona.

ESCENA III.

ROSA, ROBERTO, TOMAS.

(Estos entran por la puerta del foro; TOMAS de-
 tiene de un bra o a ROBERTO, quien demuestra
 gran impaciencia.— ROSA mira entretanto hácia
 otro lado.)

TOMAS. Aguárdese un momentito.

(Queriendo desasirse.)

ROBERTO. Suelta; mira que me espera...

TOMAS. ¡Ai! si mi patron supiera
 Que sus visitas permito...ROBER. No me hagas esperar mas,
 Hombre...TOMAS. No tanto esperara
 Mi patron, ¡por santa Clara!
 Para apalear a Tomas.

ROBER. Toma, toma...

TOMAS. (Soltándole.)

¡Qué rumboso!

Por usted yo qué no haria.

ROBER. ¡Oh, Rosa, Rosita mia!

ROSA. (El *mia* es mui presuntuoso.)
 (Vase Tomas)

ESCENA IV.

ROSA, ROBERTO.

ROSA. ¡Ah!... usted era Roberto!

ROBER. (Con viveza)

Sí; yo soi que vivo asomo,

Vivo sin que sepa cómo

No me hallo de amor ya muerto.

Eres reina de las rosas,

Rosa tambien como ellas

I como mujer descuellas

Entre todas las hermosas.

I eres, por mal de mi amor,

Como reina una tirana,

Como mujer inhumana

Con tu humilde adorador.

Que como a una reina, admite

Bese yo tu mano, Rosa,
 (Le coje una mano i la besa.)

I como a mujer hermosa

Que yo la estreche permite.

ROSA. Suélteme usted que me aprieta.

ROBER. ¡No me hables mas de usted!

Yo te pido tal merced,

Pues me mata esa etiqueta.

ROSA. Tal confianza...

ROBER. Te lo pido,

Te lo ruego... Se consiente

ROSA. Con un hermano, un pariente,

O tambien... con un marido...

ROBER. (¡Qué palabra tan terrible!)

ROSA. Mas para hablar a un... extraño...

ROBER. ¡Qué oigo!... ¡Jesus!... ¡no me en-

[gãno!...

Estrãno has dicho... ¿es posible?

Ese vocablo me agobia:

¡Un extraño para ti!

Pero, Rosa, ingrata, di,

¿No eres acaso mi novia?

ROSA. (Novia ha dicho.) Yo he entendido

Que alguno es novio de alguna

Solo cuando él, que los úna,

Al padre de ella ha pedido.

ROBER. Sin esa... formalidad
Eres ya mi novia, Rosa;
I ante Dios eres mi esposa...

ROSA. Pero ante la humanidad...

ROBER. ¡Oh! sí, Rosa, te comprendo
(I de sobra, por desgracia.)

ROSA. (No es mui difícil, ¡qué gracia!)

ROBER. Pedir tu mano pretendo...
(¡Ah, qué conflicto tan fiero!)
Una propicia ocasion,
Para hacer mi peticion
A tu padre, solo espero.

ROSA. La ocasion, si no me engaño,
La hai como de molde ahora:
Dentro de una media hora
Mi papá vuelve del baño...

ROBER. (Es un lince esta chicuela.)

ROSA. Háblele del matrimonio...

ROBER. (Yo casarme!... ¡un buen demonio!)
Mas... temo que me repela...
(Lo contrario es lo que temo.)

ROSA. (¡Vé qué curioso temor!)
Si usted me tuviera amor...

ROBER. Yo te lo tengo en estremo,
Mas soi tan corto... (¡ai! qué aprieto!)
No me atrevo... ni aun podria
Decirle esta boca es mia:
Me inspira tanto respeto.

ROSA. (Esas son bromas que traba!...
¡Paciencia! que ya me canso...)
No me gusta un hombre... manso...

ROBER. (Ni a mí una niña tan brava.
A ver si se cuela...) Otra cosa
Tambien hai; mi padre quiere
Que para casarme espere
Cumplir los treinta años, Rosa.

ROSA. (¡Qué cuento tan mal tramado!
Bien demuestra su talento.)

ROBER. (¡Ai! por sus jestos presiento
Que esa se le ha atragantado.)

ROSA. Usted es mayor de edad,
De modo que aunque él no quiera...

ROBER. ¡Oh! yo nunca me atreviera
A ir contra su voluntad.

ROSA. Por lo visto decir puedo
Que los padres le amedrentan.

ROBER. (Incluso el cura) fomentan
En mi pecho mucho miedo.
(Vamos al golpe maestro.)
Mira, Rosa de mi alma,
Óyeme con mucha calma...
(Ahora hai que andar mui diestro.)

ROSA. (Algun palique preveo.)

ROBER. He discurrido yo un modo
Para conciliarlo todo
A medida del deseo.
Tú me amas un poco... ¡ah!

ROSA. Si acaso no fuera así...

ROBER. Bien; ¡tienes confianza en mí?

ROSA. Siga usted. (¡Con qué saldrá?)

ROBER. Lo que voi a proponerte,
A fe, es lo mejor, no dudo.
Para el caso peliagudo
En que nos pone la suerte.
Suponte que habrá en la puerta
Un coche listo mañana;
Por ser la hora mui temprana
La calle estará desierta.
Cuando empiece a amanecer
Descenderás callandito.

ROSA. (¡Pues no tendria el Maldito
Otra cosa mas que hacer!)

ROBER. El coche corre, i corremos;
Vamos al tren en seguida;
Cuando noten tu partida
En Santiago ya estaremos.
Ya ves como es mui sencillo...
(¡Ai! creo que te enfurruñas.)

ROSA. (Ya va sacando las uñas;
No lo creia tan pillo,
Ni tampoco tan ruin.)

ROBER. Mientras obtengo tu mano
Seré para tí un hermano.

ROSA. (¡Hermano como Cain!)

ROBER. Viéndome en tal compromiso
Mi padre ya cambiará;
Para casarme dará
Orden, no solo permiso.
¡Qué te parece mi plan?

ROSA. (¡I lo pregunta él pètate!)
¡Me parece un disparate!
Propio mas bien de un patan!
¡Propuesta tan insensata!
Que a hacermé mucho me admiro
Se haya atrevido!

ROBER. (¡Ai! el tiro
Se salió por la culata.)
Si esa propuesta te enfada
Que me perdones te pido;
Demos todo por concluido
I que mi plan quede en nada.
(La suerte ha andado fatal,
Salí mal en mi tanteo.)

ROSA. (Un lijero lloriqueo
No vendrá del todo mal.) (Llorando.)

Se espone a tales ruindades
 Una niña por dejar
 Hasta el corazon llegar
 De un hombre las falsedades.
 Yo que con tanto candor
 Creyendo en sus juramentos
 Albergue en mis pensamientos
 Le dí tan llena de amor;
 I en mi loco frenesí
 Olvidando mi recato
 Le permití al monstruo ingrato
 Hasta que viniera aquí.
 Por ello el castigo digno
 No se ha hecho mucho esperar,
 Pues ya él me viene a insultar
 Con su propósito indigno.

ROBER. Rosita, exajeras tanto...

ROSA. ¡Qué exajero... fementido,
 Monstruo, mal agradecido?

ROBER. (¡Qué hermosa la pone el llanto!)

ROSA. Ahora lo mas conveniente
 Es que al punto se retire,
 Que no me hable, ni me mire,
 Ni nunca aquí se presente.
 (Despues de una pausa.)
 ¡Parece que no entendiera!

ROBER. (¡Vaya que entiendo, por cierto!)

ROSA. ¡No ha oido, acaso, Roberto?

ROBER. (¡Caramba que está severa!)

ROSA. ¡Tendré que decirle: sálga!

ROBER. (Le hablaré del casamiento;
 A ver si así la contento.)

ROSA. ¡Qué aplomo! ¡Jesus me valga!

ROBER. No mas airados tus ojos
 Me miren, que martirizas
 Mi alma, i el corazon trizas
 Me hacen, Rosa, tus enojos.
 A mi padre hoi hablaré
 De lo mucho que te quiero;
 Le diré que por ti muero,
 Rogaré, suplicaré,
 Hasta que al fin conmovido
 Varíe de voluntad,
 I yo la felicidad
 Tenga de ser tu marido.
 Rosita, que las queridas
 Voces de tus dulces labios
 Me anuncian que los agravios
 Que yo pude hacerte olvidas.

ROSA. Tú ves que tengo razon...
 (Con placer.)

ROBER. ¡De tú me hablas, bella Rosa!

ROSA. Que si no he de ser tu esposa

Debo ahogar mi pasion.

ROBER. Tu adorador te lo jura,
 Lo serás, mi vida.

ROSA. ¡Cuándo?

ROBER. Luego... (el dia de *san Blando*.)

ROSA. (*Mostrando duda*.)
 (Mientras no haya visto al cura...)

ROBER. Sí; lo mas pronto posible.
 ¡No comprendes, mi consuelo,
 Que tanta dicha yo anhelo
 Con vehemencia indecible,
 Para con expansion loca
 Ya libremente poder
 Tu blanca mano cojer
 (La coje una mano.)
 I llevarla hasta mi boca,
 (La besa esa mano.)
 I esa tersa, ebúrnea frente
 Con dulce anhelo besar,
 (La besa la frente.)
 I delirante estrechar
 Ese talle...
 (Queriendo abrazarla.)

ROSA. (*Esquivándose*.)
 ¡Suficiente!

Lo demas me lo dirás
 Despues de las bendiciones.
 (Hai que hacerle concesiones
 Homeopáticas no mas.)

ROBER. Rosa encantadora, el fuego!..
 (Se oye dar *¡las diez!*.)

ROSA. ¡Ai, por Dios, ya son las diez!

ROBER. Lo dices con timidez.

ROSA. Mi papá ha de volver luego.

ROBER. ¡Volver luego!... me despido...
 No quiero la causa ser
 De que hayas de padecer
 Un responso, ángel querido.
 (Tiene unas manos el viejo
 Como mazas, i si aquí
 Me sorprendiera ¡ai de mí!
 I ¡ai de mi pobre pellejo!)

ROSA. ¿A tu padre hablarás hoi?

ROBER. (¡Dios me libre!) Por supuesto;
 Quién mas empeñado en esto
 Estará que lo que estoi.
 Al despedirme...
 (La da un beso en una mano.)

ROSA. ¡Ai, por Dios!

ROBER. Hasta mañana.

ROSA. Temprano.

ROBER. (*Besándole otra vez la mano*.)
 Que bese otra vez tu mano.

ROSA. Pero... vaya...

ROBER. Adios.

ROSA. Adios.

ESCENA. V.

ROSA.

Promesas de casamiento
Se las lleva siempre el viento,
Demasiado bien lo sé;
Por eso su juramento
Me inspira mui poca fe.

Es mui triste i fatigosa
La vida de una soltera:
Siempre esperar temblorosa
Que algun hombre por fin quiera
El nombre darla de esposa.

I si aquel no viene en breve
Se está como sobrè fuego,
Sin tranquilidad, i luego,
No se come, ni se bebe,
Ni se duerme con sosiego.

Quedar soltera ¡qué horror!
Idea es que da pavor;
Es un fantasma espantoso,
Un espectro aterrador,
Un abismo cavernoso.

Ya tengo veintitres años...
¡Cómo se me fué a salir!
¡Ai! si álguien me fuera a oír;
Porque para los estraños
Tengo quince sin cumplir.

Si no me apuro en estremo
I hago un esfuerzo supremo,
Con aquellos veinte i tantos
Quedarme mucho me temo
Para vestir a los santos.

(*Hace una pausa i escucha un ruido lejano.*)

Un carruaje se detiene
En la puerta, ¡quién será?
No debe ser mi papá...
Alguno que a casa viene...
Desde el balcon se verá.

(*Mira por el balcon cuya puerta está abierta.*)

¡Es Nicanor!... se me habia
Olvidado que debia
Llegar hoi en el vapor;
No ha mucho me lo decia
Mi papá... pero ¡ai Señor!

Escoje mala ocasion
Nicanor para volver;
Si abrigará aun su pasion
Hácia mí... ¡Qué situacion!
¡Sube!... lo siento correr!

ESCENA VI.

ROSA, NICANOR.

NICAN. ¡Rosa, Rosa!

ROSA. . Nicanor.

NICAN. (*Abrazándola.*)
Ya por fin, contra mi pecho,
Querida Rosa, te estrecho,
Te oprimo lleno de ardor.
¡Mi tio i mi tia?... estraño
No verlos aquí

ROSA. Salieron.

NICAN. ¡I Rufina?

ROSA. Tambien; fueron
Hace ya un momento al baño.

NICAN. Supongo que por pereza
Tú no fuiste...

ROSA. Yo sabia
Que hoi llegabas...

NICAN. ¡Rosa mia!

ROSA. I hubo un dolor de cabeza...

NICAN. Pretestaste... he comprendido;
¡Por ventura tú aun me quieres?

ROSA. ¡Lo preguntas!

NICAN. Las mujeres
Son tan dadas al olvido.

ROSA. Que tú harias, yo creí,
Escepcion en mi favor.

NICAN. La hago, i la prueba es que amor
Solo yo siento por tí.
Dos años he estado ausente,
I en este mundo de engaño
Que en tal tiempo no es estraño
Muera el amor mas ardiente.

ROSA. Por tí lo dices, presiento.

NICAN. ¡Ai! si por mí lo dijera
Mi corazon desmintiera
Mis palabras al momento,
Que de mi pasion las llamas
La ausencia nunca apagó;
Pero tú... te ruego yo
Que me digas si aun me amas.

ROSA. ¡Cómo puedes tú dudarle,
Nicanor? yo te pregunto.
(*Por si falla el otro asunto
No conviene desahuciarlo.*)
No sé cómo no me enfado
Con tus dudas... ¡Muchas gracias!

(*Con coquetería.*)

NICAN. ¡Qué quieres! con las desgracias
Se pone uno desconfiado.
Tan fatal mi mala estrella

I tan cruel conmigo ha sido,
 Que solo yo he recibido
 Reveses i golpes de élla.
 En esos largos dos años
 Que he estado lejos de aquí,
 Gran cosecha recojí
 De engaños i desengaños.
 En busca fui de fortuna
 Mil ilusiones formando:
 Sin piedad mi hado nefando
 Derribólas una a una.
 Mui pobre al Perú me fui
 I mas pobre todavía
 He vuelto, que en mi estadia
 Las esperanzas perdí.
 Bienes no puedo ofrecerte,
 Solo un corazon amante
 A tus piés pondré anhelante
 Si tú compartes mi suerte.
 Del juramento que hiciste
 De solamente conmigo
 Casarte, yo te desligo
 Bien resuelto, aunque bien triste.
 Compelerte yo no quiero,
 Tan jóven i tan hermosa,
 A la vida fatigosa
 Del que no tiene dinero.

ROSA. ¡Bah! qué importa la pobreza
 Cuando se ama con fervor!
 ¿Acaso no es el amor
 Una preciosa riqueza?

NICAN. ¡Tienes, Rosa, qué bella alma!
 Con esas dulces palabras
 Inmensa dicha me labras
 I me devuelves la calma.
 Viviremos pobremente;
 Rosa, yo trabajaré,
 I mi labor, tengo fe,
 Nos dará lo suficiente.
 Tu mano a solicitar
 De mi tio hoi mismo voi...

ROSA. ¡Hoi!

NICAN. La hora que ansiando estoy
 No quiero mas demorar.

ROSA. ¡Pero tan pronto!... ¡qué aprieto!
 Perder al otro que es rico
 No es posible; ¡qué replico!

NICAN. Pero esperar... ¡con qué objeto?
 (¡Por qué se turba?)

ROSA. Tan luego...
 Espera... un poco... mejor...

NICAN. Serán dias de dolor,
 De tormento...

ROSA. Te lo ruego.

NICAN. Tus voluntades venero;
 Mas no comprendo...
 (Se oye ruido de pasos.)

ROSA. ¿Oyes ruido?

NICAN. Mi tio es talvez...

ROSA. Te pido
 Que no le hables de ello...

NICAN. Pero...

ESCENA VII.

ROSA, NICANOR, don ROSENDO, doña ISIDORA,
 RUFINA, TOMAS.

DON ROSEN. (A Nicanor con frialdad.)

Ya estás aquí, Nicanor.

NICAN. (¡Qué frialdad la de mi tio!)

RUFINA, (Echándose en los brazos de Nicanor.)

¡Oh, Nicanor, primo mio!

DON ROSEN. (Dando la mano a Nicanor.)

Siéntate, pues... ¡qué calor!

¿Cómo te ha ido por allá?

(Se seca el sudor de la cara con su pañuelo.)

NICAN. (Dando la mano a doña Isidora.)

No tan bien como deseaba.

DON ROSEN. Tu carta me lo anunciaba.

(A Rosa.)

¿Tu dolor se pasó ya?

ROSA. (Sonriendo maliciosamente a Nicanor.)

Nó; pero se va pasando,

DON ROSENDO. (A Nicanor.)

Cuenta, pues, tus aventuras.

DOÑA ISID. (Las están las peladuras

De su levita contando.)

DON ROSEN. Sentémonos, que acomoda

Mas que de pié estar sentado.

TOMAS. (Sobre todo si es al lado

De alguna mesa de boda.)

(Se sientan todos, ménos Tomas, que permanece a un lado.)

NICAN. Desde el dia en que me fui

De aquí en pos de la fortuna...

DON ROSEN. Ya comprendo... la mui tuna

Ha andado detras de ti.

NICAN. Cuanto emprendí salió mal:

Decepciones, desengaños,

Todo fué en el par de años

Que estuve ausente.

DON ROSEN.

¿Qué tal!

NICAN. Me acosó una enfermedad

Que se creyó sin remedio;

Mas con el último medio
 Huyó por felicidad.

DON ROSEN. Pues fuiste afortunadillo;
 No nos desdennan los males
 Aunque se hallen nuestros reales
 Ya mui léjos del bolsillo.

NICAN. Despues serví a un comerciante
 Bondadoso sin igual,
 Que mas bien que principal
 Fué para mí un padré amante.
 Mas quiso mi mala suerte
 Hartarme con sus reveses;
 Al cabo de unos seis meses
 Lo halló en mis brazos la muerte.

DOÑA ISID. ¿I te hallaste sin empleo?

NICAN. I cansado de luchar.

DON ROSEN. ¿I hubiste de recordar
 Que eras sobrino, preveo?

NICAN. Guarecerme resolví
 Al abrigo de mi tío.

DON ROSEN. (*Con ironía.*)
 ¡Bien! mui bien! sobrino mio!
 ¡Retebien, ya estás aqui!
 Pero algo que no has contado,
 Yo, sin duda, lo adivino...
 No le harías ásko al vino...
 ¿Eh, qué tal, voi mui errado?
 De eso no has hablado tú...

NICAN. Usted sabe que no bebo...

DON ROSEN. Pero aprender algo nuevo
 Bien pudiste en el Perú.
 I ademas son las limeñas...

NICAN. Pero, tío, no comprendo...

DON ROSEN. ¿No ves, hombre, que estoi
 [riendo?]
 Son tan vivas, tan risueñas;
 Nos tientan con su agudeza,
 I tienen esos diablillos
 Para vaciar los bolsillos
 Una admirable destreza.
 I ¡qué hacer cuando se siente
 Una mano suave i fina
 Que el bolsillo nos trajina
 Mui dulce i discretamente?
 Me parece, por mi fe,
 Que saltar tus pesos veo
 Con alegre cacareo
 Sobre el meson de un café.

NICAN. Pero, tío, por favor...

DON ROSEN. ¡Malhumorado lo tomas!
 ¿No ves que todas son bromas?
 ¡Puf, como aprieta el calor!
 (*Se enjuga la cara i llama.*)
 ¡Eh, Tomas!

TOMAS. Estoi aqui. O
 DON ROSEN. (*A Tomas.*)
 ¿Está listo el cuarto ya?
 TOMAS. Sí, don Rosendo, lo está.
 DON ROSEN. ¿El del pasadizo?
 TOMAS. Sí.
 DON ROSEN. (*A Nicanor.*)
 Lavarte quizá querrás,
 O de otra ropa vestirme;
 Si a tu pieza quieres irte
 Puedes seguir a Tomas.
 (*Vanse Nicanor i Tomas.*)

ESCENA VIII.

Don ROSENDO, doña ISIDORA, ROSA, RUFINA.

RUFINA. (*Con interes a don Rosendo.*)
 ¿La pieza del pasadizo
 A Nicanor le va a dar?

DON ROSEN. ¿I bien?

RUFINA. Es un muladar.

DON ROSEN. Ese cuarto es un hechizo.

RUFINA. Ademas es baja i chica.

DOÑA ISID. No tal, que es de buen tamaño.

RUFINA. Ha estado cerrada un año.

DOÑA ISID. ¿I eso en qué le perjudica?

RUFINA. ¡Tan húmeda!

DON ROSEN. ¿Qué embeleco!
 Bien para él; i no sabes tú
 Que es tan cálido el Perú
 Que ha de haber vuelto reseco?

RUFINA. Está tan sucia i tan vieja.

DON ROSEN. ¿Quieres que le dé el salon?
 ¡Eh, basta por fin, chiton!
 Si no le gusta la deja.

RUFINA. Mas si usted consiente en ello
 Le daré la mia al punto.

DON ROSEN. No me hables mas de este
 [asunto.

RUFINA. (*Voi a ver como está aquello.*)
 (*Vase.*)

ESCENA IX.

Don ROSENDO, Doña ISIDORA, ROSA.

DOÑA ISID. (*A Rosa.*)
 Otra vez esta mañana
 Te dije que te pusieras
 Solo cuando tú salieras
 Ese vestido de lana,

O bien cuando haya visitas
Te pondrás ese vestido.

ROSA. (Es el caso que la ha habido.)

DOÑA ISID. Véte al punto i te lo quitas.

ESCENA X.

DON ROSENDO, DOÑA ISIDORA.

DON ROSEN. Tienes, mi vieja, razon,
Esa órden es mui plausible;
Vístela, si ello es posible,
Del mas barato jergon.

DOÑA ISID. Hai que hacer economía,
Justo es que ande de percal.

DON ROSEN. A no ser por la moral,
De Eva yo la vestiria.

DOÑA ISID. ¿No me engañan mis oidos?
¡Tal ataque a las costumbres!

DON ROSEN. Mayores las pesadumbres
Son de dar para vestidos.
¡Teniendo ya a la sobrina
Echarme encima al sobrino!...
¡Ai, Señor, que pierdo el tino!
¡Válgame la Paz divina!
Mi pension de jubilado...

DOÑA ISID. Ciento diez pesos en masa...

DON ROSEN. Ha de dar para la casa...

DOÑA ISID. La cocinera, el criado,
Panadero i aguador...

DON ROSEN. I polleras i zapatos...
No pasemos malos ratos
Recordando... ¡Qué calor!

DOÑA ISID. I estas niñas no se casan...

DON ROSEN. Los hombres están huraños...

DOÑA ISID. I se pasan meses i años...

DON ROSEN. I hasta ellas tambien se pasan.
¡Vaya, gaste usted en ellas
Comprándoles lindos trajes,
Cintas i moños i encajes
Para que se pongan bellas!
Todo esto es abrumador,
No pensemos mas en ello;
Nos llega el agua hasta el cuello
I aun nos viene Nicanor.

(Poniéndose de pié.)

Nadando en sudor estoi,
Me siento como una sopa;
Voi a cambiarme de ropa.

DOÑA ISID. A mudarme tambien voi.

(Vánse por la puerta de la pieza de doña
Isidora)

ESCENA XI.

NICANOR, TOMAS.

(*Entran hablando por la puerta del foro.*)

NICAN. Necesito, como digo,
Un lugar de donde pueda
Yo ser oculto testigo
De aquello que aquí suceda.

TOMAS. Creo que voi comprendiendo.

NICAN. No es tan difícil ¡por Cristo!

TOMAS. Ver i oír, segun entiendo,
Usted quiere sin ser visto.

NICAN. Eso es; que me proporciones
Tal coyuntura yo espero.

TOMAS. (*Con fingida indignacion*)
¡Ser infiel a mis patrones!
Poco a poco, caballero.

NICAN. Yo sé lo que a su patron
Un buen criado le debe...

TOMAS. ¡Cómo, entónces, tal traicion
A proponerme se atreve?

NICAN. (Creo que mucho me engaño
Si esa indignacion no es broma)
Bien, si fuera yo un estraño;
Mas soi de casa... a ver, tóma.
(*Le da dinero.*)

TOMAS. (¡Cinco pesos!)... Cabalmente,
Tiene usted razon, por cierto...
(¡Ai, ai, ai, tengo otro cliente!
¡Me he encontrado a otro Roberto!)
Tiene usted razon sobrada...

NICAN. Bueno, bueno; ¡se te ocurre
Alguna manera?

TOMAS. (*Cavilando.*)

Nada

Por ahora.

NICAN. Vamos, discurre.

TOMAS. (*Despues de una pausa.*)

Mire usted ese balcon...

(*Designa el balcon cuya puerta está cerrada.*)

NICAN. ¡I bien?

TOMAS. (*Abriendo aquella puerta.*)
Casi nunca aquí

Vienen. Es la situacion
Que a usted le conviene.

NICAN.

Si.

TOMAS. Hallándose aquí escondido

Usted podrá oír i ver,
Sin ser ni visto ni oído,
Cuanto quiera usted saber.
Con tal que no pille al otro...
(¡Se me salió!)

NICAN. (*Receloso.*)
Al otro has dicho;
¿Qué otro?
TOMAS. (¡Ai, me encuentro en un potro!)
¡Nadie!
NICAN. ¡Cómo!
TOMAS. ¡Qué capricho!
Por el ojo de la llave
Verá...
NICAN. (*Con tono imperativo.*)
¡Te mando que hables!
Dijiste...
TOMAS. ¿Dije?... quién sabe...
(*Nicanor le coje un brazo.*)
(¡Qué modos tan poco afables!)
NICAN. ¡Si no hablas te arranco el alma!
¿Quién es él?
TOMAS. ¡Ai, qué apretones!
NICAN. ¿Quién es él?
TOMAS. ¡Tenga usted calma!
NICAN. ¿Quién?
TOMAS. ¡Me corta los tendones!
NICAN. Si callas pierdes los huesos.
TOMAS. ¡Jesucristo! ¡Qué receta!
NICAN. Si hablas ganas veinte pesos.
TOMAS. ¡Por la Virgen, cómo aprieta!
¡Mire que no aprieta a un muerto!
NICAN. ¿Callas o hablas?
TOMAS. ¡Ai, ai, ai!
NICAN. ¿Hablas?
TOMAS. ¡Uf... es don Roberto!
NICAN. ¿Quién?
TOMAS. ¡Don Roberto Garai!
NICAN. ¿Quién es ese?
TOMAS. Un elegante.
NICAN. I le trae aquí qué cosa?...
¡Vamos! pronto!...
TOMAS. Es el amante
De la señorita Rosa.
NICAN. (*Soltando a Tomas i dándole dinero.*)
(Sospechado ya lo había...
¡Falsa e indigna mujer!
I hace un rato me decía...)
(*Se oye golpes.*)
TOMAS. ¡Llamando están!... voi a ver.
(*Vase.*)

ESCENA XII.

NICANOR.

Si era real o aparente

La frialdad que me mostró
Mi tío a mí solamente
Conocer quería yo;
Pero en este escondrijo,
De un presentimiento cruel,
Que he de encontrar, yo colijo,
Mil desengaños de hiel.
(*Entra en el balcon i cierra la puerta tras sí.*)

ESCENA XIII.

DON PASCUAL, TOMAS.

(*Don Pascual, seguido de Tomas, entra atarantado.*)

DON PASC. (*A Tomas con precipitacion.*)
Vé a llamar a don Rosendo
I dile que venga al punto;
Es para un urgente asunto...
Vé lijero...

TOMAS. Voi corriendo.

ESCENA XIV.

DON PASCUAL.

El tiempo no hai que perder;
Necesito andar mui vivo,
Mui lijero, mui activo...
La carta voi a releer.
(*Saca del bolsillo una carta i lee.*)

"LIMA, DICIEMBRE 3.

"Estimado amigo:

"Tengo que comunicarte una triste noticia. Tu tío don Manuel Punzó se encuentra tan gravemente enfermo, que los médicos han perdido la esperanza de poder salvar su existencia.

"Conociendo don Manuel tu vida poco arreglada, i no queriendo que la fortuna acumulada por él a costa de mil sacrificios sea gastada alegremente, ha dispuesto que luego despues de su muerte vaya a Chile en busca tuya su albacea, i si te encuentra casado (pues el buen señor cree que eso seria una prueba de que habias dejado la vida del placer), si te encuentra casado, digo, te hará entrega de las tres cuartas partes de sus bienes, bienes que alcanzan a valer unos ciento cincuenta mil pesos; pero si te encuentra soltero, esa fortuna será de él, del albacea, a quien sin restricciones deja tambien la otra cuarta parte de sus bienes.

"Me despidió de tí, querido amigo, des-
seando que estés ya casado al recibir ésta, i
aconsejándote, que si no lo estuvieres, te des
prisa..."

"Tu afectísimo amigo i seguro servidor
"SABINO GOMEZ."

"P. D.—Abro esta carta para darte mi
pésame: tu tío acaba de fallecer.

"El albacea se irá a Chile por el próximo
vapor.

"No te doi pormenores porque la hora de
partir el correo va a sonar."

(*Dobla i guarda la carta.*)

No hai que perder un instante;

Hoi mismo me he de casar

O mañana, a mas tardar,

Qué la suma es importante.

ESCENA XV.

DON PASCUAL, DON ROSENDO.

DON PASC. Buenos dias, don Rosendo.

DON ROSEN. Buenos dias, Cormani.

¡A estas horas por aquí!

Algo grave estoy previendo.

DON PASC. (*Con precipitación, i así en toda
la escena.*)

En efecto es grave cosa,

Pues yo vengó...

DON ROSEN. ¡Tan temprano!

DON PASC. A pedirle...

DON ROSEN. ¿Qué?

DON PASC. La mano...

(*Don Rosendo le alarga la mano.*)

¡No la de usted!... la de Rosa.

DON ROSEN. ¡Qué sorpresa!... me confunde...

DON PASC. ¿Para qué mayor tardanza?

No mate usted mi esperanza.

DON ROSEN. Pero...

DON PASC. Si hace tal... me hunde.

DON ROSEN. Pero...

DON PASC. ¿Qué dice?

DON ROSEN. No atino...

DON PASC. ¿Qué contesta?...

DON ROSEN. No comprendo...

DON PASC. ¡Qué importa eso, don Rosendo!

Es un amor repentino,

Un...

DON ROSEN. Cálmese usted un poco.

DON PASC. Es un amor mui violento;

Si no me caso al momento

Muero...

DON ROSEN. Creo que está loco.

DON PASC. Están mui sanos mis sesos...

Usted sabe...

DON ROSEN. Pero una...

DON PASC. Sabe usted que mi fortuna

Sube a cuarenta mil pesos.

DON ROSEN. Sí lo sé...

DON PASC.

Pues toda ella

Será entera de su hija...

I cuarenta mil, colija,

Es una fortuna bella.

DON ROSEN. Sí; pero...

DON PASC.

Quiero saber

Qué me contesta...

DON ROSEN.

A eso voi,

Mas no me...

DON PASC.

¡Concluirá hoy?

DON ROSEN. No me deja hablar.

DON PASC.

A ver.

DON ROSEN. La peticion que me hace...

DON PASC. ¿Qué?

DON ROSEN. Me ha sorprendido, a fe;

Pero tambien me...

DON PASC.

¿Me qué?

Hablé usted, por Dios...

DON ROSEN.

Me place.

DON PASC. ¡Al fin!... mas llámela a ella...

Yo deseo ver a Rosa,

Ver a mi futura esposa...

Tan jóven, tan dulce i bella...

(Temiendo estoy que la hijita

Haga dengues por mi edad.)

DON ROSEN. De eso no hai necesidad,

Esta noche una visita...

DON PASC. ¡Esta noche!

DON ROSEN.

Usted la hará...

DON PASC. Mas si por mi amor intenso

Impelido, hallarme pienso

Casado esta noche ya.

DON ROSEN. ¡Ai, Jesus, cuánto se afana!

DON PASC. Hoy mismo me he de casar.

DON ROSEN. ¿Tanto le?...

DON PASC.

O a mas tardar

Mañana por la mañana.

DON ROSEN. Tan pronto no puede ser,

No es posible...

DON PASC.

¿Por qué nó?

DON ROSEN. ¿Qué ocurrencia!

DON PASC.

Entónces yo

Me quedaré sin mujer.

No hai necesidad de atraso.

DON ROSEN. Mas, siquiera una semana...

DON PASC. A lo mas hasta mañana,
O si no, yo no me caso.

DON ROSEN. (No hai que perder para Rosa
Tan preciosa coyuntura.
Pero ¡vaya que le apura
A este hombre tener esposa.)

DON PASC. ¡Qué contesta, suegro amado!
Basta, por fin, de demoras...

DON ROSEN. Vuelva dentro de dos horas;
A Rosa le habré ya hablado.

DON PASC. (Vacila un momento.)
Muy bien. (Por si sale mal
A otra parte voi corriendo.)
Hasta luego, don Rosendo.

DON ROSEN. Hasta luego, don Pascual.
(Vase don Pascual velozmente.)

ESCENA XVI.

DON ROSENDO.

¡Pero mire usted qué amor!
Qué ímpetu tan vehemente,
Tan frenético i ardiente!
Qué pasión!... ¡Puf, qué calor!
(Se enjuga la cara con su pañuelo.)

Qué demonio le ha tentado
Por casarse a don Pascual,
I con un empeño tal
Que le trae atolondrado.

Nunca hubiera yo creído
Se dejara Cormaní
Llevar con tal frenesí
Por el amoroso fluido.

Mas, de veras, ja, ja, ja...
Son furores muy extraños
A los cuarenta i dos años
Que son los que cuenta ya.

Tiene él el bolsillo inflado
Con sus millares de pesos;
¡Magnífico novio! de esos
No se hallan en cada estrado.

Ama a mi Rosa, me alegro;
La hará su esposa, me agrada;
La hará rica, no me enfada:
Con gusto seré su suegro.

En fin, se pasa la hora...
Sí... que prepararla habrá...
Mi mujer me ayudará...
(Llamando.)
¡Rosa, Rosa! ¡Isidora!

ESCENA XVII.

DON ROSENDO, DOÑA ISIDORA, ROSA.

(Estas entran por la puerta de la pieza de doña
ISIDORA.)

ROSA. Ya estamos aquí, papá.

DON ROSEN. Bien. Acércate, chiquilla.
(La abraza.)

Siéntate en esta silla.
(Rosa se sienta; don Rosendo la besa en la
frente.)

(A doña Isidora.)
Tú, Isidora, ven acá.
(La conduce a un lado i la habla en voz baja.)

ROSA. (Estráñanme demasiado
Sus caricias paternales,
Pues no le son habituales.
Con qué fin me habrá llamado.
(Después de una pausa.)

¡Quién pudiera adivinar!
Supiera de buena gana
La respuesta que mañana
Roberto me vendrá a dar.
No encontraria yo extraño
Que alguna mentira burda
Para entrenarme urda;
Pero, en fin, quizás me engaño.
Si Nicanor rico fuera
Cual Roberto, preferido
A Nicanor por marido
Sin vacilacion hubiera;
Mas, por desgracia, no hai tal;
Aunque gallardo i hermoso,
Para ser un buen esposo
Le falta... lo principal.
Pero así, sin un centavo,
Sin mas haber que el pellejo,
De reserva me lo dejo,
Que es... un novio al fin i al cabo.)

DON ROSEN. (A doña Isidora.)
Ni un dia quiere esperar;
Es tal como te lo he dicho.

DOÑA ISID. ¡Vaya, qué extraño capricho!

DON ROSEN. En efecto, es singular.
(Don Rosendo i doña Isidora se acercan a
Rosa.)

DOÑA ISID. (Designando a don Rosendo una
silla al lado de Rosa.)
Siéntate tú ahí, Rosendo.

(Don Rosendo obedece, i ella se sienta al otro
lado de Rosa.)

DON ROSEN. (A Rosa.)
Bien; vamos a hablar un rato.

ROSA. (Para qué tanto aparato;
Algo grave estoi previendo.)

DOÑA ISID. (A Rosa.)
Tú comprendes que es deber
El bienestar de sus hijos...

DON ROSEN. (A doña Isidora.)
¡Qué rodeos tan prolijos!
Si no hai tiempo que perder.
Calla, yo lo haré mejor.
(Con énfasis a Rosa.)
Tú comprendes, hija mia,
Que el mundo se acabaria
Si la jente...
(Doña Isidora le tira de un brazo.)
¡Qué calor!
(Se enjuga la cara.)

DOÑA ISID. Por padre i madre se debe
El amor sacrificar
Cuando a aquello el bienestar
De sus hijos los promueve.
Deberes mui dolorosos
Para los padres ¡ai! son;
Mas, goza su corazon
Viendo a sus hijos dichosos...

DON ROSEN. (A doña Isidora.)
Basta, basta, yo hablaré,
Tú vas a demorar mucho;
Verás qué listo i qué ducho
En el asunto andaré.
(A Rosa.)
A una muchacha soltera,
Aunque tenga un buen bigote,
Si no tiene rica dote...

DOÑA ISID. ¡Oh, Rosendo, qué manera!...

DON ROSEN. No le sobran pretendientes;
I si alguno llega a hallarse,
Mui contenta debe darse
Con una piedra en los dientes;
I tanto mas si el sujeto,
El pretendiente que viene,
Entre otras mil gracias tiene
El bolsillo bien repleto...

DOÑA ISID. ¡Jesus, que modos son esos!

DON ROSEN. Dime, Rosa, francamente,
¿Te gustara un pretendiente
Con sus cuarenta mil pesos?
¡Eh! se te rie la cara;
Responde, contesta, pues.

ROSA. Pero, papá, aquella es
Una pregunta tan rara.

DOÑA ISID. (A don Rosendo.)
Tiene razon, es mui cierto...

DON ROSEN. ¡Vaya! aún no lo confiesa.
(Interrogando a Rosa.)

¿Qué hai?

ROSA. (Quizás esta sorpresa
Darme ha querido Roberto.)
Cuando el caso haya venido...

DON ROSEN. Es que el caso ya ha llegado.

ROSA. (Ya lo habia sospechado.)
¡Ha llegado!... ¿I quién ha sido!...

DOÑA ISID. Hace un instante de aquí
Salió.

ROSA. Solo a don Pascual
He visto...

DON ROSEN. ¿I lo hallas qué tal?

ROSA. ¡Qué! ¿Seria Cormaní?

DON ROSEN. Fué él quien me hizo peticion
De tu mano, Rosa amada.

ROSA. ¡Jesus! ¡me quedo admirada!
Pues jamas una espresion...

DON ROSEN. Él no pierde el tiempo en
[vano,
Como hacen los mozalvetes
Con mil dimes i diretes,
Sino que va recto al grano.

ROSA. ¿I aceptó usted?

DON ROSEN. ¡Por supuesto!

ROSA. Sin consultarme siquiera,
Como si acaso yo fuera
Una estraña en todo esto.

DON ROSEN. Diréle entónces que nó,
Pues que no te agrada, Rosa.

ROSA. (Titubeando.)
Yo...no le pido... tal cosa...

DON ROSEN. (Bien me lo sabia yo)

ROSA. Pero... mas... ya don Pascual
Como cuarenta años cuenta...

DON ROSEN. Mas tambien otros cuarenta...
Mil pesos de capital.
Dentro de una hora vendrá
Cormaní, ¡qué le diré?
A ver...

ROSA. Que lo pensaré.

DON ROSEN. ¡Lo pensarás!... ja, ja, ja...
Mañana sin mas demora
Ha de hacerse el casamiento.

ROSA. ¡Jesucristo! ¡qué violento!

DON ROSEN. I mejor seria ahora

ROSA. ¡No es posible!

DON ROSEN. Lo será.

ROSA. ¡Pero tan pronto!

DOÑA ISID. Es preciso.

DON ROSEN. Mucho le dije i no quiso
Esperar.

ROSA. Esperará.
 DOÑA ISID. Pues no quiere esperar.
 ROSA. Pero...
 DON ROSEN. Claro me dijo...
 ROSA. Yo pido...
 DON ROSEN. Que si no es hoy tu marido...
 ROSA. ¡Qué!
 DON ROSEN. Se quedará soltero.
 ROSA. No comprendo aunque medito
 El motivo...
 DON ROSEN. Es el amor.
 ROSA. ¡Repentino!...

DON ROSEN. Es el mejor.
 ROSA. Reflexionar necesito.
 DON ROSEN. Te daré ya que es así
 Una hora de reflexion;
 Pero con la condicion
 De que has de decir que sí.
 (Levantándose de su asiento.)
 Ahora vamos a almorzar,
 Que aunque es mui grave este trance,
 No es tan grave que me alcance
 El apetito a quitar.
 (Doña Isidora i Rosa dejan tambien su
 asiento.)

ESCENA I

ROSA

Al mirar las hermanas
 Jamás hubiera creído
 Que un corazón como el
 Guardara en su pecho
 Un momento solo hacia
 Segura me ha dicho el cielo
 A su amante de este estado
 Corriera despegada;
 Cuando aún él me estaba
 Respirando palpitando
 Las palabras de otro amante
 La percha me halagaba
 I viviera mi pasión
 Con caricias tocadas
 Que era yo con fatiga
 De un amante como
 En un momento de su vida
 Se comiera sin parar
 Ni una palabra ligera
 Que se perdiera mostrara
 Como otro un momento a poco
 En la arena se presero
 Ella, si no lo consiento
 Me lo repara tampoco
 En esperanza con pasión
 Abriré que a mi vendrá
 I víctima se dirá
 De la pasión que me
 Mea, los apollo que diamente
 Ni una frase palabra
 He tenido para mí
 Ni una palabra que me
 Solo en mi vida he
 En nombre a Roberto
 I de mi tanto por cierto
 Que si un día se acordó
 Don Tomas, la media hora
 Segura me dijo el amante

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

NICANOR.

Al mirarla tan hermosa
Jamás hubiera creído
Que un corazón corrompido
Guardara en su pecho Rosa.
Un momento solo hacia,
Según me ha dicho el criado,
A su amante de este estrado
Cariñosa despedía;
Cuando aún el eco estaba
Repitiendo palpitante
Las palabras de otro amante
La pérfida me halagaba,
I avivaba mi pasión
Con cariños fementidos
Que oía yo con latidos
De mi amante corazón.
¡Ni un músculo de su cara
Se contraía siquiera!
¡Ni una turbación lijera
Que su perfidia mostrara!
Como otro, un tercero, a poco,
En la arena se presente,
Ella, si no lo consiente,
No lo rechaza tampoco.
La esperanza, con pasión,
Abrigué que a mí vendría
I víctima se diría
De la paternal presión;
Mas fué aquello una quimera:
Ni una frase baladí
Ha tenido para mí,
Ni una palabra siquiera.
Solo en advertir pensé
Esa noticia a Roberto,
I de mí, tengo por cierto,
Que ni aun ella se acordó.
Con Tomas, ha media hora,
Según me dijo el tunante,

Mandó decir a su amante
Que viniera sin demora.
Contarle quiere, es seguro,
La situación en que está;
Por eso, es claro, lo habrá
Llamado con tanto apuro.
¡Para el que desde pequeño
Con insensata locura
Idolatró tu hermosura
I te hizo de su alma dueño;
Para el que tan larga ausencia
No pudo en su corazón
Borrar la pura pasión
A que entregó su existencia:
Para aquel ni una mirada,
Ni una confidencia leve,
Ni una voz que a su alma lleve
La paz; para aquel no hai nada!
¡El altar que levantado
En mi pecho yo te habia,
Caerá, Rosa, este día
Por tus obras derribado!
(Después de una pausa.)

Entristeciéndome estoy,
¡I váya que es necesidad!
Cuando yo en realidad
Contento debo estar hoy;
Que aunque es triste recibir
Un desengaño severo,
Esa amargura prefiero
A en el engaño vivir.
(Una pausa.)

Me mostró qué terquedad
Al recibirme mi tío;
¡Qué rostro! qué aire tan frío!
Qué modos! qué sequedad!
Solo Rufina conmigo
Cariñosa se ha mostrado;
Es su rostro sonrosado
El único rostro amigo.

ESCENA II.

NICANOR, TOMAS.

TOMAS. Con don Roberto me ví.

NICAN. ¿Qué contestó?

TOMAS. Que vendrá.

Dentro de una hora estará

Paseándose por ahí.

(Señala por el balcon hácia afuera.)

NICAN. ¿I por qué no aquí?... no entiendo...

TOMAS. Es que dentro de una hora

Don Rosendo i su señora

La siesta estarán durmiendo;

Vendrá acá la señorita,

Mirárá por el balcon,

I con mucha discrecion

Hará una dulce señita;

En seguida subirá

Don Roberto con gran tiento

La escalera, i un momento

Despues, aquí se hallará;

Luego..... pero lo demas

Pronto desde su escondrijio

Usted lo sabrá, de fijo,

Mucho mejor que Tomas.

NICAN. (¡Oh, Rosa, es acaso dable

Que tu reputacion

Dejes a la discrecion

De tamaño miserable!)

¿No has solido conversar

De los asuntos de Rosa?

TOMAS. A Tomas, señor, es cosa

Que no hai que recomendar;

Para guardar un secreto

Como un peñasco yo soi.

NICAN. Sin embargo, lo que es hoi

No has andado mui discreto.

TOMAS. Con usted no ha de rejir...

Si es tan simpático... tau...

NICAN. Basta, basta, perillan.

TOMAS. No sé bien cómo decir...

NICAN. (Con calma.)

¡Basta!... Si de indiscrecion.

Tuviera tu lengua escesos,

Te quebraría los huesos,

Sin la menor compasion.

TOMAS. ¡Jesus, María i José!

¡Con qué calma usted dice eso!

NICAN. Para cumplir lo que espreso

Nada mas me ajitaré.

Cuida de andarte en hablillas,

Porque si lo haces te espones

A que entable relaciones

Mi baston con tus costillas.

Si vino o no vino él,

Si ella le habló o no le habló,

Que secreto quiero yo

Lo mantengas tú mui fiel.

TOMAS. Sin cuidado puede estar

Como lo estoi por mis huesos,

Pues los argumentos esos

Me han dejado barruntar...

NICAN. En fin, dejando eso a un lado,

¿Lo que Garai contestó

Dijiste a Rosa?

TOMAS.

Aun nó;

La respuesta no le he dado

Porque al llegar la encontré

Con doña Rufina hablando

En su pieza, i esperando

Que salga estoi.

NICAN.

¿Para qué?

¿Acaso Rufina ignora?...)

TOMAS. ¡Vaya! si ella algo supiera

Corriendo a contarlo fuera

Al patron o a la señora.

Una vez por un papel

Chiquito como una oblea

Que le trajo Timotea

De parte de un don Manuel,

En el cielo puso el grito;

A esa criada hizo volar;

I eso, señor, a pesar

De ser así tan chiquito.

(Señala con los dedos.)

¡Hum! mas con usted yo creo

Que la cosa cambiaria;

No tan esquiva seria.....

NICAN. I ¿por qué?

TOMAS.

Por lo que veo.

NICAN. ¿Qué ves?

TOMAS.

Don Rosendo hizo

Para usted acomodar,

Es decir, barrer, limpiar,

La pieza del pasadizo;

I por todo ajuar le dió

Solamente unos trebejos

Malos, quebrados o viejos.

NICAN. (Lo habia notado yo.)

TOMAS. En cambio, doña Rufina

Ha sido de otra opinion:

Por poblar su habitacion

Para acá i allá trajina.

De su mismo dormitorio

Ha sacado lo mejor:

Una mesa, un velador,

En fin, hasta el lavatorio,
 En procesion han marchado
 Para la pieza de usted;
 Pues tanta i tanta merced
 Tiene su significado.

NICAN. ¿Ha hecho eso?

TOMAS. Sí; yo testigo;
 Cierto como la Doctrina.

NICAN. ¡Nunca olvidaré, Rufina,
 Tu bondad para conmigo!

TOMAS. En efecto, señor, es
 Un... atado de bondades
 Dejar sus comodidades
 Sin el menor interes.
 Fácilmente se comprende.
 Que cuando tanto se hace
 Por alguno, es... porque... place;
 Así es que... si usted... ya entiende...

NICAN. Que eres, entiendo, un paletto,
 I un grandísimo insolente;
 No me gusta que un sirviente
 Sea falto de respeto.

TOMAS. (*Pretenciosamente.*)
 Sepa que no soi cualquiera;
 Pues el primer director
 De cocina en un vapor
 Mi difunto padre era:
 Solo espero la ocasion
 De un enlace favorable
 Que al cabo a Tomas Mondable
 Reponga en su posicion.

NICAN. ¡Qué pretencioso pilluelo!
 Estás cansándome ya.
 (*Aparece Rufina por la puerta de la pieza
 de Rosa.*)

TOMAS. Doña Rufina se va...
 A doña Rosa a hablar vuelo.
 (*Vase por la puerta del cuarto de Rosa.*)

ESCENA III.

NICANOR, RUFINA.

NICAN. ¡Cuánto debo agradecerte!
 Cuando todos los semblantes
 Contemplan amonestantes
 I adustos mi mala suerte,
 Cuánta bondad para mí
 Hai, Rufina, de tu parte;
 No sé cómo demostrarte
 Mi gratitud hácia tí.
 Mientras mi tío se empeña
 En hacerme una acojida
 Tan terca i tan desabrida,
 Tú, cariñosa i risueña...

RUFI. (*Interrumpiéndole.*)
 No sé por qué tiene el tío
 Esos caprichos estraños;
 Es, sin duda, que los años
 Su carácter ponen frio...
 Pero, pasando a otra cosa,
 ¿Sabes la nueva de casa?

NICAN. Nada sé; ¿qué es lo que pasa?

RUFI. Que Rosa...

NICAN. ¿Qué tiene Rosa?

¿Está enferma?

RUFI. Nó; está bien.

NICAN. Pues no acierto a adivinar...

¿Qué hai?

RUFI. Rosa se va a casar.

NICAN. (*Finjiendo admiracion.*)
 ¿Rosa a casarse! ¿i con quién?

RUFI. Con don Pascual Cormaní...

No lo conoces, infiero.

NICAN. No sé...

RUFI. Es aquel caballero
 Que ha mui poco estuvo aquí.

NICAN. No le ví. I dime, ¿ese enlace
 A Rosa le agrada o nó?

RUFI. Ella misma, creo yo,
 Aun no sabe si le place.
 Que no amaba a don Pascual,
 Hace un momento me dijo.
 «No habrá,» le dije, «colijo,
 Entónces fiesta nupcial.»
 Despues de mil argumentos
 Así acabó por hablarme:
 «No es menester ni un adarme
 De amor en los casamientos.»
 Que la cosa, para mí,
 Repliqué, no era tan clara,
 I solo a un hombre que amara
 Podria yo darle el sí.

NICAN. Hablas con tanto fervor
 Tú, Rufina, de este asunto,
 Que yo, que ese uno, barrunto,
 Ya está hallado...

RUFI. ¡Nicanor!

NICAN. ¿Es acaso que ha enfriado
 Nuestra confianza la ausencia?

RUFI. Nó...

NICAN. Hazme, pues, tu confidencia
 I lo dejarás probado;
 Cuéntame tu secretillo.

RUFI. ¡Secretillo!... no lo tengo.

NICAN. ¡No lo tienes!... te prevengo
 Que yo no soi tan sencillo...

A tu edad con tu carita
 Nunca falta al corazón
 Su secreto.

RUFI. Una escepcion
 El mio es: nada le ajita.

NICAN. Para que a tí adoradores
 Falten, eres mui hermosos,
 Con tu boquita de rosa
 I tus ojos decidores...
 Porque, en efecto, a mi vuelta
 He encontrado a mi primita
 Tan simpática i bonita,
 Tan graciosa i tan esbelta...

RUFI. (*Le interrumpe i habla chanceando.*)

¡Vaya que estás cortésano!
 Si tanto me lisonjeas,
 ¿No será porque deseas
 Que yo te vuelva la mano?
 Que te diga que tú has vuelto
 De tu viaje mui hermoso,
 Mui galante i afectuoso,
 Mui gallardo, mui esbelto...

NICAN. Deja a mi físico en paz
 Que no merece un cumplido;
 Estoy con él mui torcido
 Porque no ha sido... capaz...

RUFI. ¿Capaz de qué?

NICAN. Claro está,
 De hacerme parecer bien.

RUFI. (*Con cierta inquietud.*)
 ¿De parecer bien... a quién?
 ¿A alguna mujer quizá?...

NICAN. A algun hombre no ha de ser.

RUFI. (*Con una entonacion dulce i triste.*)
 Ya lo creo... ¿I te halla mal?

NICAN. (*Sonriendo.*)
 Ella no me ha dicho tal,
 Mas lo deja suponer.

RUFI. ¿I tú la amas?

NICAN. En extremo;
 La quiero con frenesí.

RUFI. ¿I ella tambien te ama a tí?

NICAN. Lo contrario es lo que temo.
 (*Sale Tomas de la habitacion de Rosa.*)

ESCENA IV.

NICANOR, RUFINA, TOMAS.

RUFI. (*Advirtiendo la presencia de Tomas.*)
 Que Rosa, olvidaba ya,
 A regar, me suplicó,
 Sus flores bajara yo.

NICAN. ¿Por qué ella misma no va?

RUFI. Aun le duele la cabeza.

NICAN. (Ya conozco ese dolor.)

TOMAS. (*Mirando maliciosamente a Nicanor.*)
 (¡Hum! se maneja al vapor;
 Apénas llega ya empieza.)

NICAN. (Parece por su emocion
 No serle yo indiferente;
 Ese tuno de sirviente
 Creo que tiene razon.)
 (*Rufina sonríe a Nicanor i vase.*)

ESCENA V.

NI ANOR, TOMAS.

TOMAS. (*Con aire malicioso.*)
 Veo que doña Rufina...

NICAN. ¡Basta! ¡silencio, zoquete!
 Tu lengua te compromete
 A una de palos mui fina.

TOMAS. Doña Rosa va a venir
 Mui luego, segun me dijo.

NICAN. Entónces a mi escondrijo
 Ya me voi a dirigir.
 Si te preguntan por mí
 Dirás...

TOMAS. Que usted ha salido:
 Ya lo tengo mui sabido;
 Sin cuidado estése ahí.

(*Nicanor entra en el balcon i cierra la puerta tras sí.*)

ESCENA VI.

TOMAS.

Con viento en popa navega
 El barquillo de la intriga
 Que está hinchando mi talega.

Con tal que la cosa siga
 I se enrede el revoltillo
 Me haré rico sin fatiga.

De qué modo tan sencillo
 Sin que me acalore un pitó
 Me estoy llenando el bolsillo.

Antes era el escudito,
 Hoi ya el cóndor se encamina
 A mi bolsa callandito.

I luego otra nueva mina,
 Otra mejor se divisa
 Con la preciosa Rufina.

¡Ai, qué placer! ai, qué risa!
 Don Nicanor la enamora...
 Tendrá que pagar la sisa.

Mi situacion se mejora;
 Voi a hartarme de dinero...
 ¡Qué ilusion encantadora!
 Mui luego, mui pronto, espero
 Deberá tener Mondable
 Que vestir de caballero.
 Uniendo a mi porte amable
 Una elegancia esquisita,
 Seré un jóven adorable.
 Ya con guantes i levita
 Entablaré relaciones
 Con alguna señorita;
 ¡I luego las bendiciones...
 Eso es, sí, en un casamiento
 Baso yo mis ilusiones;
 Con un matrimonio cuento
 Para alcanzar la atrayente
 I alta posicion que intento
 Ocupar con ansia ardiente.

ESCENA VII.

Rosa, Tomas.

TOMAS. Don Roberto tardará
 Poco.
 ROSA. ¡I Nicanor!
 TOMAS. Salió.
 ROSA. Talvez vuelva luego.
 TOMAS. No;
 Va a demorar por allá.
 ROSA. ¡Ai, por Dios, estoi temiendo!
 TOMAS. Mas, ¡por qué temer ahora?
 El patron i la señora
 La siesta se hallan durmiendo.
 ROSA. ¡I Rufina?
 TOMAS. En el jardin;
 Ademas, estando alerta
 Yo a dos pasos de la puerta,
 ¡Qué puede temer, en fin?
 ROSA. Toda temerosa estoi.
 TOMAS. Sin motivo usted recela;
 Yo estaré de centinela...
 A mi puesto ya me voi.
 (*Vase por la puerta del foro.*)

ESCENA VIII.

Rosa.

A pasos jigantes
 Avanza la hora;
 ¡Oh, cuánto demora
 Roberto en llegar!

¡Ai, cuántas mentiras
 I qué falsedades
 Cual buenas verdades
 Querráme pasar!
 Mas poco le temo,
 Que aunque él es mui dacho
 Conozco ya mucho
 Su pérfida red.
 A toda su labia
 Sabré resistirme
 Tan sólida i firme
 Como una pared.
 ¡Ah, qué de aventuras
 Tan graves, tan rudas,
 Asaz peliagudas
 Sucédennme hoi!
 Que alguna madeja
 Se corte o deshile
 I todo aniquile,
 Temiéndome estoi.
 Mas, ¡fuera temores
 Que en vano promuevo!
 Contenta estar debo
 Que el viento en pro va.
 Un novio, dos novios,
 Tres novios, ¡ai cielos!
 De tantos zorruelos
 Alguno caerá.
 Aquellos temores
 Son pura quimera;
 Quedarme soltera
 No debo temer.
 De tres pretendientes,
 Por malo i mezquino
 Que sea el Destino,
 Alguno ha de caer.
 Ya sea uno u otro
 Yo a todos estimo,
 Al bueno del primo,
 Roberto i Pascual;
 I sea el que fuere
 Quien pise el garlito,
 Tendré un maridito:
 Esto es lo esencial.
 I ya en los jardines
 I ya en la esplanada
 Del brazo colgada
 Yo de él pasearé;
 Preciosos sombreros,
 Espléndidos trajes
 I ricos encajes
 Jentil luciré.
 Qué rabia i qué envidia
 Ramona i Clotilde,
 Lucrecia i Matilde
 Habrán de sentir

Al ver que su amiga,
Al ver que ya Rosa
Podrá mui dichosa,
¡Eureka! decir.

Es rudo problema
Para una soltera
Hallar quien la quiera
Su esposa llamar;
Si al fin lo resuelve,
Con justo derecho
Podrá a todo pecho,
¡Eureka! gritar.

(Mirando por el balcon)

Allá por la esquina
Un mozo aparece;
Avanza... parece
Roberto... sí, es él.

(Hace señas con la mano)

Mis señas ha visto;
Acude al momento...
I ya entra... lo siento
Correr cual gacel.

ESCENA IX.

ROSA, ROBERTO.

ROBER. ¡Oh, Rosa, Rosita!
Rosita rosada
Cual rosa encarnada
Que está en el rosal,
Permite que roce
Mi boca rosilla
Tu rósea mejilla
De roso coral;
Que el blanco rosario
De encías cornisa
Tu dulce sonrisa
Me deje a mí ver;
Que mi hálito deja,
Cual ténue rocío,
Rocfe, bien mio,
Tu tez rosicler.
Con rosas delicias
Rosada i rociada
Tu piel sonrosada
Yo viera por mí...

ROSA. Ya basta de roces,
Rocios i rosas,
Que nó tales cosas
Te traen aquí.
¡Hablaste a tu padre
De aquel asuntillo?
(Se turba el mui pilllo.)

ROBER. (Que sí la diré.)
Apénas a casa

Llegué, bella Rosa,
Con voz respetuosa
De aquello le hablé.

ROSA. ¡Qué dijo tu padre?
(A ver qué mentira.)

ROBER. Miróme con ira
Diciendo formal:
"Pues miéntras los treinta
Cumplido no hubieres,
Que apruebe no espères
Tu enlace nupcial."
Con llantos amargos
En balde roguéle,
Pedí i supliquéle,
Fué en vano, es verdad:
Mis ruegos i llantos
Inútiles fueron,
Doblar no pudieron
Su cruel voluntad.

ROSA. Perdido está todo
Si tú no te atreves
A obrar como debes,
A obrar con vigor.

ROBER. Mas, la órden sagrada
De un padre...

ROSA. ¡Tontera!
Si acaso no fuera
Tan frio tu amor...

ROBER. Cual ya te lo he dicho,
Un medio hai seguro
Que bien del apuro
Harános salir...
Un medio sencillo
Que buen resultado

ROSA. (Ya empieza el malvado.)
¿Cuál es?

ROBER. Es huir.

ROSA. ¡No seas tan tonto,
Ni tonta me creas!

ROBER. ¡Qué mal lisonjeas!

ROSA. De bromas nó estoi;
El único medio
Yo voi a decirlo.

ROBER. (Aun ántes de oirlo)
Al diablo lo dói.)

ROSA. Verás a mi padre
Hoi mismo...

ROBER. (¡Un demonio!)

ROSA. I a mí en matrimonio
Por fin pedirás.

ROBER. ¡Hoi mismo, Rosita!

ROSA. Hoi mismo, mi amigo,
Así cual lo digo.

ROBER. ¡Hoi!

ROSA. Hoi o jamas.

ROBER. ¡Qué dices! qué escucho!

¡Jamás si no hoi mismo!

(Para ir al abismo

Ya tiempo tendré.)

¡Por qué tanto apuro?

ROSA. Si tú me quisieras,

Roberto, de veras,

No habría un *por qué*.

¡Qué dices? qué piensas?

Si quieres hablarle

Ya voi a llamarle...

(*Hace ademán de salir.*)

ROBER. ¡Detente, mi bien!

Sería la gloria,

Con fe te lo digo,

Casarme contigo;

Sería el Eden:

Mas, caso tan sério

Como es el casarse

Requiere pensarse...

Lo digo por tí.

ROSA. (¡Qué empeño!) Bastante

Lo tengo pensado;

No tengas cuidado,

No temas por mí.

Por fin, ¡qué decides?

ROBER. Un mes yo quisiera...

ROSA. Ni un día siquiera

Se puede atrasar.

Hoi mismo, ahora mismo...

ROBER. ¡Rosita... imposible!

ROSA. Pues ménos posible

Encuentro esperar.

ROBER. Yo quiero a mi padre

Aun mas suplicarle;

Talvez ablandarle...

ROSA. Disculpas, no mas.

ROBER. Rosita, ángel mio...

(¡Qué cruel compromiso!)

ROSA. Desde hoi es preciso

No vernos jamas.

ROBER. ¡Oh, Rosa querida!

ROSA. Roberto, le ruego

Se vaya usted luego...

ROBER. ¡Tamaña crueldad!

ROSA. Que salga le pido.

ROBER. ¡Qué dices, por Cristo!

ROSA. Jamas he yo visto

Mayor falsedad.

ROBER. (¡Jesus! se enfurruña...

¡Ai! temo perderla!)

¡Mi Rosa, mi perla,

Piedad, por merced!

ROSA. Retírese...

ROBER. Pero...

ROSA. No hai *pero* que valga;

Señor, de aquí salga,

Lo exijo de usted.

ROBER. (¡Ai, Dios, se me escurre

Tal gracia i belleza!)

¡Con cuánta crudeza

Me pagas mi amor!

¡Rosita!...

ROSA. Malgasta

En balde saliba.

(*Se oye ruido de pasos acelerados.*)

ESCENA X.

ROSA, ROBERTO, DON PASCUAL, TOMAS

TOMAS. (*Desde dentro con estrepitosos gritos.*)

¡Jesus! ya está arriba!...

¡Espere, señor!

(*Se divisa por el hueco de la puerta del fondo a Tomas deteniendo de un brazo a don Pascual que parece muy apurado i trata de desasirse. — Rosa i Roberto demuestran gran turbacion.*)

DON PASC. ¡Eh, suelta, bellaco!

¡Me tienes hirviendo!

ROSA. (Lo estaba temiendo.)

TOMAS. (*A don Pascual.*)

No se entra uno así.

DON PASC. (*A Tomas.*)

Si mas me sujetas

Te rompo el bautismo.

ROBER. (*Asustado.*)

(¡Me encuentro en qué abismo!)

ROSA. (*Con zozobra.*)

¡Qué hacer?... Por aquí.

(*Conduce a Roberto hácia su pieza.*)

DON PASC. (*Pegando a Tomas en la cabeza.*)

¡Pues toma, atrevido!

TOMAS. ¡Mi pobre cabeza!

ROSA. (*Haciendo entrar a Roberto en su cuarto.*)

¡Por Dios!... en mi pieza!...

¡Qué va a suceder!

(*Mientras tanto don Pascual repite sus golpes hasta que Tomas lo suelta.*)

DON PASC. Por fin me has soltado.

(*Tomas lo pesca con prontitud del otro brazo.*)

ROBER. (*Asomando con curiosidad la cabeza.*)

Tan grave suceso
Que pierda algun hueso
Me hace temer.
(Roberto se oculta. — Al mismo tiempo don Pascual logra desahirse i avanza. — Tomas se retira por la puerta del foro.)

ESCENA XI.

ROSA, DON PASCUAL.

DON PASC. (Con precipitacion.)

Ya usted sabe
Qué me atrae,
Qué me trae
Por aquí;
Que yo vengo
Presuroso,
Mui ansioso
Por su sí;
Que mañana,
Bella Rosa,
Ya mi esposa
Podrá ser;
Que ahora mismo...

ROSA. Casamiento
Tan violento...

DON PASC. ¡Cruel mujer!
¿No comprende?...

ROSA. Tanta prisa...

DON PASC. ¿No divisa
Que mi amor?...

ROSA. Es lijero...
Como un gamo...

DON PASC. Que yo la amo...

ROSA. Al vapor...

DON PASC. Amor siento
Tan vehemente,
Tan ardiente,
Tan atroz,
Tan fogoso,
Tan intenso,
Tan inmenso...

ROSA. Tan veloz.

DON PASC. Amor sufro
Tan violento...

ROSA. Como el viento...

DON PASC. ¡Companion!
¡Basta, basta!
No mas broma,
Mi paloma,
Mi pichon.
Que se apiade
De mi fuego:

Yo le ruego
Tal merced.
Contestarme
Si soi digno
Con un signo
Puede usted.
Si me acepta
Por marido,
Yo le pido
Que cojer
Cariñoso
Me permita
Su manita...
(La coje una mano: Rosa lo deja hacer.)
¡Qué placer!
¡Lo consiente!...
¡Rosa mia,
Qué alegría
Sin igual!
(Tratando de llevar a Rosa consigo.)
Bien; corramos
Donde el cura...

ROSA. (Resistiéndose.)
¡Qué locura,
Don Pascual!

ESCENA XII.

ROSA, DON PASCUAL, DON ROSENDO, DOÑA ISIDORA, RUFINA.

DON PASC. (A don Rosendo demostrando gran prisa: así en toda la escena.)

Ya Rosa me ha dado el sí,
Vamos corriendo a la curia;
El tiempo vuela.

DON ROSEN. (Con calma i cómica solemnidad)

¡Qué furia!

Mas reposo, Cormañí.
Para esta grave ocasion
Que se encuentre reunida
He querido...

DON PASC. (¡Por mi vida!)

DON ROSEN. La familia en el salon;
Solo falta Nicanor,
Que, segun dijo el sirviente,
Salió... ¡Vaya un dia ardiente!
¿No siente usted el calor?

DON PASC. ¡Muchísimo!... ya me aso.

DON ROSEN. Tan sério asunto es preciso
Tratarlo...

DON PASC. (Haciendo jestos de impaciencia: asimismo en adelante.)

¡Me da permiso?

DON ROSEN. Con la gravedad del caso.

(A Rosa.)

Que el sí le has dado me dice

Don Pascual.

ROSA.

Me parecía

Que su permiso tenia,

Fué por eso que lo hice;

Mas si acaso le disgusta...

DON ROSEN. Todo lo contrario, Rosa;

Aquel enlace dichosa

Creo que te hará i me gusta.

La aprobacion de tu padre

Tú ya la tienes; ahora...

DON PASC. Pero, señor, tal demora...

DON ROSEN. (A Rosa.)

Vé a pedir la de tu madre.

DOÑA ISID. Mi mas ardiente deseo,

Hija, es tu felicidad.

DON PASC. (¡Habrà mayor necesidad!

¡Tan necio aparato!)

DOÑA ISID.

I creo...

DON PASC. Pero...

DON ROSEN. (¡Si este hombre es un fuego!)

DOÑA ISID. Creo que ese casamiento

Te hará feliz...

DON PASC.

(¡Ya reviento.)

DOÑA ISID. Por eso lo acepto...

DON PASC.

Luego...

DON ROSEN. Mas reposo, Cormañí.

DON PASC. (Con ironía.)

(¡Estoi para reposar!)

Mas la hora se va a pasar,

I si aun estamos aqui...

DON ROSEN. (Con voz grave i mesurada.)

Oido el consentimiento

De Isidora, de mi esposa,

La mano de mi hija Rosa

Le concedo mui contento.

Mi hija un dote de dinero

No lleva, es cierto...

DON PASC.

¡Oh señor!

DON ROSEN. Mas sí otro de mas valor,

Un dote imperecedero;

Ese dote es la virtud

Que le ha enseñado a mi Rosa,

Desde chica, la afanosa

Paternal solicitud.

DOÑA ISID. I será qué ama de casa...

DON PASC. Ya la hora, señora mia...

DOÑA ISID. Yo decirlo no debia

Delante de ella...

DON PASC.

(¡Esto pasa!)

DOÑA ISID. Porque sepa usted que mi hija...

DON PASC. Mas dispéñeme, señora;

Me parece que la hora

Nos alcanza...

DOÑA ISID.

Es mui prolija;

I no sabe solamente

Una que otra nimiedad

Que en las niñas de su edad

Muchos creen suficiente:

Del salon a la cocina,

De la cocina al salon,

Todo llama su atencion...

DON PASC. (¡Válgame la Paz divina!)

DOÑA ISID. ¡Qué tejidos! si usted viera;

Ya de lana e hiladillos

Con *crochet* i con palillos

Sabe hacer, i es tan lijera...

DON PASC. Lo reconozco i me place...

Pero estos ratos perdidos...

DOÑA ISID.

Sus adornos, sus vestidos,

Ella misma se los hace.

Comenzó un bordado ayer

I ya va a estar concluido;

Es una obra...

DON PASC.

Convencido

De ello estoi.

DOÑA ISID.

Va usted a ver.

(Hace ademán de ir a la pieza de Rosa.)

DON PASC. No se moleste.

DOÑA ISID.

No es cosa...

DON PASC. Su palabra basta, i luego...

ROSA. (Mui aflijida queriendo detener a doña Isidora.)

No vaya, mamá, le ruego...

DOÑA ISID. ¡Bah! no seas vergonzosa.

(Doña Isidora entra en la habitación de Rosa.)

ESCENA XIII.

DON ROSENDO, DON PASCUAL, ROSA, RUFINA.

DON PASC.

(Respirando con fuerza)

(Con su charla endemoniada

¡Puf! me carga esta señora.)

ROSA.

(Con desesperacion)

(¡Qué va a suceder ahora!)

RUFI.

(Rosa parece turbada.)

ESCENA XIV.

DON ROSENDO, DON PASCUAL, ROSA, RUFINA,
DOÑA ISIDORA, ROBERTO, TOMÁS.

DOÑA ISID. (*Entrando desfavorida, grita
con voz ahogada.*)

¡Ai! un hombre se halla aquí!

(*Todos demuestran sorpresa.—Roberto aparece alzando en sus manos el vestido que Rosa llevaba en el acto anterior, con el cual trata de ocultarse; camina de costado queriendo ganar la puerta del fondo.—Por esta puerta, Tomás se asoma tratando de no ser visto.*)

DON ROSEN. (*Mirando a Roberto.*)

¡Eh! ¡Qué espantajo es aquel!

ROBER. (*Con voz temblorosa.*)

(¡Qué posición tan cruel!)

ROSA. (*Con desesperación*)

(¡Ai, Dios, qué va a ser de mí!)

DON PASC. (*Con recelo.*)

(¡En el cuarto de Rosita!

¡Malo!)

DON ROSEN. (*Cojendo a Roberto del cogote.*)

¡Qué estabas haciendo!

DOÑA ISID. Quizá está armado, Rosendo,

¡Ai! suéltale...

DON ROSEN. Si tiritita...

DOÑA ISID. ¡Qué desvergüenza! de día
Entrarse a robar!

(*Llamando*)

¡Tomas,

Tomas!

(*A Roberto*)

Caro pagarás

Tu temeraria osadía.

Qué elegantes andan hoy,

Para mejor engañar,

Estos pillos, i evitar

Las sospechas

TOMAS. (*Entrando.*)

Aquí estoy.

DOÑA ISID. Vé a llamar la policía.

TOMAS. (*El pastel se ha descubierto.*)

Qué triste está don Roberto.)

ROBER. (*Compunjado.*)

¡Pero, Rosa, Rosa mía!...

DON ROSEN. (*Admirado.*)

¡Qué significa!

DON PASC. ¡Ese modo!

ROBER. (*Casi llorando, a Rosa.*)

Dí tú que no soi ladrón.

ROSA. (*Con desprecio.*)

(¡Miserable!)

ROBER. ¡Compasión!

DON PASC. ¡Ai!... ¡Ya lo comprendo todo!

ROSA. (¡Dios mio, dame valor!)

DON PASC. (*Haciendo ademán de irse.*)

Por eso sí que no paso;

Nó, señor, ya no me caso.

DON ROSEN. ¡Cómo!... ¡Jesus!... ¡Qué calor!

DON PASC. (*Volviendo*)

(Una idea me ilumina)

(*A don Rosendo*)

A no ser que usted quisiera...

Sí; que usted me concediera

La mano de su sobrina.

TOMAS. (Si no es loco le anda cerca)

DON PASC. Solo espero que me diga

Que sí, para...

RUFI. (*A don Pascual.*)

No prosiga

Que es inútil.

DON PASC. (¡Ai, qué terca!

(*A Rufina.*)

No comprende, señorita,

Que es usted a quien yo quiero,

Que es usted por quien yo muero,

Que es usted por quien palpita...

RUFI. Que es inútil, ya le he dicho,

Pues su esposa no he de ser...

DON PASC. Mas, no puedo comprender...

¡Lo dice usted por capricho?

RUFI. Llámelo como lo llame...

Yo no le amo a usted...

DON PASC. ¡I qué?

RUFI. I solo me casaré

Con un hombre a quien yo ame.

DON PASC. ¡Es decir que no consiente

Que un sacerdote nos úna?

RUFI. Nó.

DON PASC. ¡A pesar de mi fortuna?

RUFI. Sí, señor. (¡Qué impertinente!)

DON PASC. Por última vez suplico

Me diga si me permite

Ser su esposo, si me admite...

RUFI. Nó, nó; creo que me esplico.

DON PASC. (Vuelo entónces hecho un viento

Con la música a otra parte.)

(*Vase apresurado.*)

ESCENA XV.

DICHOS, MÉNOS DON PASCUAL

DON ROSEN. (*Con furor a Roberto, que trata de soltarse.*)

¡No lograrás escaparte,
 Qué he de hacer un escarmiento!
 La causa de todo has sido;
 Has venido a derribar
 La dicha i el bienestar
 De mi familia... ¡ah bandido!
 Tú me robas dicha i calma
 Rompiendo aquel matrimonio;
 Pero yo, ¡voto a un demonio!
 Tengo de romperte el alma.

TOMAS. (*¡Caramba con don Rosendo!*)
 ¡Está vuelto un basilisco!DOÑA ISID. (*Juntando las manos.*)
 ¡Por mi padre San Francisco?ROBER. (*Algo grave estoy temiendo.*)
 ¡Uf!... cómo aprieta!... ai, ai, ai!...DON ROSEN. (*Mirando con atencion a Roberto.*)

Mas... ¡qué es lo que viendo estoy!...
 Reconociéndole voi...
 ¡Es el hijo de Garai!

(*Llamando.*)

¡Eh! ¡Tomas!

(*Tomas se acerca. Don Rosendo le habla al oído.*)(*Alto a Rosa.*)

I tú, hija indigna,
 Apártate de mi vista
 Porque quizás no resista
 A una tentacion maligna.
 (*A doña Isidora i Rufina.*)

Váyanse ustedes tambien;
 A solas quedarme quiero
 Yo con este caballero,
 Que así estaremos mui bien.

(*Tomas se va por la puerta del foro.—Doña Isidora, Rosa i Rufina por la de la pieza de la primera.*)

ESCENA XVI.

DON ROSENDO, ROBERTO:

DON ROSEN. (*Este hace esfuerzos por desahucarse.*)

Si no has de poder largarte:
 Vamos, vamos, ten sosiego,
 Que ya mui pronto, mui luego,
 Las cuentas voi a ajustarte.

ROBER. Ajústeme usted las cuentas,
 Mas no me ajuste el pescuezo.DON ROSEN. Te diviertes, arrapiezo;
 Verémos si ahora lo intentas.

ESCENA XVII.

DON ROSENDO, ROBERTO, TOMAS.

(*Tomas entra trayendo un revólver en las manos.*)ROBER. (*Tembloroso.*)
 (Está la cosa intrincada.)DON ROSEN. (*A Tomas, recibiendo de él el revólver.*)

Bien. La puerta vé a cerrar;
 Estos asuntos pasar
 Deben a puerta cerrada.

(*Hace una pausa mientras Tomas cierra la puerta del fondo.*)

Señor Garai, ha intentado
 Usted manchar indolente
 La mui venerable frente
 De un hombre, de un padre honrado.

Ese hombre, ese padre sabe
 Limpido su honor guardar:

Nunca podrá tolerar
 Paciente ofensa tan grave.

Para ese padre ofendido
 Será siquiera un consuelo

Ver derramada en el suelo
 La sangre del atrevido...

(*Arma el revólver i apunta a Roberto.*)

ROBER. (*Temblando.*)
 ¡Quite usted!... ¡Ave María!
 ¡Puede salirse el tiro!

DON ROSEN. ¡I cree acaso el vampiro
 Que ello pena me daría?
 ¡Usted va a morir!

ROBER. (*Con gran angustia: asimismo en adelante.*)

¡Perdon!

No sea tan inhumano...
 No es posible que un cristiano
 Muera así... sin confesion...

DON ROSEN. Por buen cristiano pasar
 Pretende, i diga el bandido:
 ¡En la Doctrina ha aprendido
 Las niñas a enamorar!

ROBER. Si comete usted tal crimen
 Al infierno se irá un día...
 Pecados de tal cuantía
 Nunca, jamas se redimen.

DON ROSEN. ¡Qué diablos! no sea tonto
El malandrin sempiterno;
Usted sí va a irse al infierno,
Donde pienso enviarlo pronto.

TOMAS. (¡Qué edificante emocion!
Que un revólver, bien se ve,
Para despertar la fe
Vale mas que un buen sermon.)

ROBER. Asesinar de tal suerte...

DON ROSEN. Yo no quiero asesinarle;
Lo que quiero es desafiarle,
Pero desafiarle a muerte.

ROBER. (Algo repuesto.)
De su hidalguía es, a fe,
Digna idea. A designar
Las armas, hora i lugar,
Mañana le enviaré...

DON ROSEN. ¡Qué!

ROBER. Le enviaré dos amigos...

DON ROSEN. ¡Dos badulaques, supongo,
Como usted, gran zangandongo!

ROBER. Serán, señor, los testigos...

DON ROSEN. ¡Bah! Testigo ya tenemos:
El de ámbos será Tomas.

ROBER. ¡Pero... solo uno, no mas!

DON ROSEN. Ya está resuelto; pasemos...

ROBER. Mas...

DON ROSEN. Pasemos a otro asunto:
Como agraviado, derecho
De escojer tengo, de hecho,
Las armas, i escojo al punto...

ROBER. Pero...

DON ROSEN. El revólver.

ROBER. ¡Dios mio!

DON ROSEN. Será este el sitio, i la hora
Será la actual, sin demora.

ROBER. Tan... extraño desafío...

DON ROSEN. Ahora a otros puntos pasemos:
Un revólver solamente
Tengo yo, i por consiguiente
Con él ámbos tiraremos;
Como de seis tiros es
Esta arma, uno primero
Tirará tres tiros...

ROBER. Pero...

DON ROSEN. I el otro los otros tres;
La distancia será un paso;
Yo, como ofendido, es claro,
Primero que usted disparo.

ROBER. ¡Seguro tengo el fracaso!

DON ROSEN. (A Tomas, designando la mesa
que está en el centro.)

Aquella mesa a poner

Aquí vas.

TOMAS. (Obedeciendo.)

Ya está, señor.

DON ROSEN. Bien, bien

TOMAS. (Bajo a Roberto.)

Tenga usted valor.

ROBER. (Alas quisiera tener.)

¡Tres tiros i solo a un paso!

Seguro es, señor, que dejo

Con el primero el pellejo.

DON ROSEN. Nó mas tiraré en tal caso.

(Soltando a Roberto i designándole un lado
de la mesa.)

Será esta su posicion,

(Colocándose al otro lado de la mesa.)

I esta la mia. El momento...

ROBER. (Titubeando.)

No podrá ahora ser, pues siento...

Siento... una indisposicion...

TOMAS. Una fatiga, quizá.

ROBER. (Haciendo jestos ridiculos.)

Sí... como un disgusto... como...

DON ROSEN. Con tres pildoras de plomo

Que a darle voi, pasará.

En fin, concluyamos pues.

(A Tomas.)

Tú la señal me darás

Con mucha pausa i compas,

Diciendo: una, dos i tres.

(Don Rosendo apunta a Roberto; éste quiere
huir, pero aquel le coje un brazo con la
mano izquierda i le detiene.)

ROBER. (Con angustia i jesticulaciones.)

Me acosa con fuerza horrible

Esta... indisposicion...

¡Ai!... tenga usted compasion...

Tal... desafío... es terrible...

DON ROSEN. (Como discurrendo.)

Para evitarlo diviso

Solamente un solo modo...

ROBER. Diga usted, lo acepto todo...

(Por salir del compromiso.)

DON ROSEN. Si la afrenta ignominiosa

Que me ha usted hecho quisiera...

ROBER. ¡Qué?

DON ROSEN. Lavar.

ROBER. ¿De qué manera?

DON ROSEN. Casándose usted con Rosa.

ROBER. (Con alegría.)

(¡No se me habia ocurrido!)

Con indecible placer

Haré de ella mi mujer;
Yo mismo tal dicha pido.
La idea ha sido mui buena;
Si ántes la hubiese expresado
Nos hubiéramos ahorrado
Esta... molestosa escena.
Seré su yerno.

DON ROSEN. (*Bajando la mano con que tiene el revólver.*)

Me alegro.

ROBER. Mañana mismo.

DON ROSEN. Mui bien.

ROBER. Con delicia.

DON ROSEN. Yo tambien

Con gusto seré su suegro.

ROBER. ¡Oh! muchas gracias, señor.

¿Queda entónces convenido?

DON ROSEN. Será de Rosa el marido.

ROBER. Cuanto mas pronto mejor.

Permitame que lo abrace.

(*Abraza a don Rosendo.*)

Voi a un lijero quehacer;

Luego vendré a disponer

Lo concerniente al enlace.

DON ROSEN. (*Con sorna.*)

¿Va a retirarse usted?

ROBER. Sí.

DON ROSEN. No lo crea.

ROBER. No comprendo.

DON ROSEN. No va a irse.

ROBER. (*Receloso.*)

¿Don Rosendo!

DON ROSEN. Usted va a quedarse aquí.

ROBER. (*Angustiado.*)

(¡Se vuelve a abrir el abismo!)

DON ROSEN. De casa usted, don Roberto,

Podrá salir solo muerto

O casado.

TOMAS. (*Que es lo mismo.*)

DON ROSEN. Voi a encerrarle en un cuarto;
Yo seré su carcelero.

TOMAS. (¡Ah, qué viejo tan matrero!
De veras que es un lagarto.)

DON ROSEN. Usted se casará aquí,

I ha de durar su clausura

Hasta que delante el cura

Haya usted largado el sí.

I he de guardarle yo, espero,

(*Designando el revólver.*)

De este chisme acompañado,

Con mas empeño i cuidado,

Con mas celo que el Cerbero,

Si usted corre, diré aún,

Esto lo pondrá en sosiego;

(*Sacude el revólver con aire amenazante.*)

I si usted gritase: ¡fuego!

I si vacilara: ¡pun!

Escoja pues al momento;

Vaya... elija a su albedrío:

¿Casamiento o desafío?

ROBER. ¡Uf!... ¡Prefiero el casamiento!

DON ROSEN. Ya que por fin se ha arreglado

Pacíficamente todo...

ROBER. (*Pacifico llama el modo*

Con que el asunto ha tratado.)

DON ROSEN. Voi al lugar a llevarle

Donde ha de esperar.

(*A Tomas.*)

Tomas,

Llévale tú, yo detras

Iré para resguardarle.

(*Tomas da el brazo a Roberto i caminan ámbos hácia la puerta del fondo; don Rosendo sigue detras de ellos apuntando a Roberto con el revólver.*)

(He logrado amedrentar

Como a una liebre al pelele.

¡A qué embrollos nos impele

Tener hijas que casar!)

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

DON ROSENDO, DOÑA ISIDORA.

(Están sentados junto a la mesa que hai en el centro.)

DON ROSEN. Como digo, cara esposa,
Sigue pájaro en la jaula,
I gracias a mi hábil maula
Casaremos nuestra Rosa.
A verlo estuve hace un rato;
Con jesto agrio le miré;
Luego el revólver saqué,
I con terrible aparato...
*(Saca un revólver del bolsillo de su pantalon
i apunta a doña Isidora.)*

DOÑA ISID. *(Levantándose asustada.)*
¡Ai!... por Dios!...

DON ROSEN. Vamos, detente...
Solo tiene fulminante;
Para ablandar al tunante
Así ha sido suficiente.
I poniéndole el cañon
Del revólver en el pecho,
Mostrando febril despecho
Propio de la situacion,
Le grité a aquel bribonzuelo:
“¿Se casará usted con mi hija?
Todavía hai tiempo, elija
Entre matrimonio i duelo.”
“Matrimonio!” a todo pecho
Esclamó él sin vacilar.
Ya podemos, pues, contar
El casorio como hecho.

DOÑA ISID. Será un codiciable esposo;
Mui rico i mui bien nacido,
Mui elegante i cumplido
I jóven tambien i hermoso.

DON ROSEN. Claro está que es conveniente
Para esposo, lo confieso,
Que si no fuera por eso

No le hubiera echado el diente!

DOÑA ISID. Pero hallo que la violencia...

DON ROSEN. ¡Qué violencia ni cancion!

Si con gran moderacion

He obrado i con gran paciencia.

DOÑA ISID. Mas temo que no consienta

Casarlos si sabe el cura...

DON ROSEN. La boda es cosa segura;

Todo corre por mi cuenta.

En fin, voi a visitar

De nuevo a mi prisionero;

Pues otra vez aun yo quiero

Su *voluntad* consultar.

Pienso en seguida salir,

I no he de parar un punto

Mientras no deje ese asunto

Concluido o por concluir.

(Vase por la puerta de la pieza de doña Isidora; ésta le sigue.)

ESCENA II.

NICANOR, TOMAS.

(Entran por la puerta del fondo. Aquel viene con sombrero puesto i baston.)

NICAN. ¿Sigue siempre bajo llave?

TOMAS. Sí; aunque le habia ofrecido,

Al verlo tan compunjado,

Darle suelta... ya usted sabe...

NICAN. ¿Qué?

(Deja el sombrero i el baston sobre la mesa.)

TOMAS. Como usted demostró

No desear su libertad...

I su menor voluntad...

Cual orden estimo yo...

En balde con voz de miel

El me ha dicho:

(Dando a su voz una entonacion lastimera.)

“Tomasito,

Déjame escapar, hijito,
No seas tan duro i cruel;
Déjameirme, te suplico,
Sácame de esta inquietud,
Que tendrás mi gratitud,
Mi fortuna: serás rico.”
Aunque lleno de dolor
Por su situacion penosa
No he contestado otra cosa
Que “Tengo órden superior.”
Por usted capaz seria...

NICAN. (Con tono agrío.)
¡Bueno, basta de protestas!

TOMAS. (¡Jesus, qué cara de Jéstas!)
I es solo por simpatía...

NICAN. ¡Te he dicho que es suficiente!
Toma.

(Da algunas monedas a Tomas.)

TOMAS. (¡Ai, toma Tomas!)

NICAN. Otro tanto mas tendrás
Si te portas obediente.
Quedarme sólo deseo.

TOMAS. Ya entiendo, no desatina;
Mui pronto doña Rufina
Que está con su prima, creo...

NICAN. ¡No se te quita, zoquete,
Lo insolente todavía!
Que curarte la manía
Tendré...

TOMAS. Pero, señor...

NICAN. ¡Véte!

ESCENA III.

NICANOR.

Todo, todo ha sucedido
Como lo habia pensado:
Es el fin mas anhelado
De Rosa, tener marido.
Ya sean finos o burdos;
Ya sean grandes o chicos;
Mozos, viejos; pobres, ricos,
O discretos o palurdos:
Que todos sin escepcion
Ocurran a la palestra
I ella mui hábil i diestra
Se portará en la eleccion.
Honda pena me causó
Al principio su falsía;
Pero esa melancolía
Pronto en placer se cambió:
Porque su pérfido anhelo
Logré a tiempo conocer,

Librándome de morder
Asi el engañoso anzuelo.
Cuán diferente es Rufina
Con su dulce sencillez;
No la ofusca la avidez,
Ni la ambicion la domina.
Con qué altivez rechazó,
I con qué digna entereza
Despreció ella la riqueza
Que Cormaní la ofreció.
Ella solamente escucha
La voz de su corazon,
Sin que la de la ambicion
Entable siquiera lucha.
No conoce el finjimiento,
Su candor se lo prohíbe:
En su semblante se escribe
Su mas leve pensamiento.
El momento que hoi he estado
Conversando con Rufina,
En la mente me orijina
Mil recuerdos del pasado;
Mil hechos a que no daba
Ni la menor atencion,
Entregado a mi pasion
Por Rosa, como yo estaba.
¡Cuántas veces sorprendí,
Con indecible ternura
E impregnados de dulzura
Sus ojos fijarse en mí!
¡Cuántas veces mis miradas
La hacian mostrar rubor
Enrojeciendo el color
De sus mejillas rosadas!
Ella me debia amar;
I aquel corazon de oro,
¡Insensato! ese tesoro
Yo nunca supe apreciar.

(Hace una pausa.)

Todavía me da risa
El terrible frenesí
De don Pascual Cormaní:
¡Cuánto apuro! cuánta prisa!
Perdonársele a algun pobre
Se podria en caso igual;
¡Pero que el tal don Pascual,
Que es rico, de ese modo obre?...
Es mui cierto, está probado,
Que el mas rico mas codicia.
Pone al hombre la avaricia
En qué ridículo estado.
(Saca del bolsillo de su levita unos papeles
que examina.)

En fin, todo está concluido;
Está en regla la escritura.

ESCENA IV.

NICANOR, RUFINA. (*Esta sale de la pieza de ROSA.*)

NICAN. ¡Ah! Rufina...
(*Deja sus papeles sobre la mesa.*)

RUFI. Tu lectura
Temo haber interrumpido.

NICAN. No tal.

RUFI. (*Con tono chancero.*)
Con mucho interes

Leyendo estabas...quizá
Carta... de *aquella*... será...

NICAN. Es papel sellado, ¿ves?
(*Le muestra aquellos papeles.*)

RUFI. ¡Ah!... no lo habia notado.

NICAN. Pues seria mui curiosa
Una misiva amorosa
Escrita en papel sellado.
Esa persona, ademas,
A quien creo te referes...

RUFI. Hablé de *aquella*... a quien quieres...

NICAN. Bien; ni aun me ha escrito jamas.

RUFI. Pero ahora empezará,
Estando léjos de tí.

NICAN. ¡Léjos!... no tal; está aquí.

RUFI. ¡Se ha venido para acá!
Ya lo entiendo todo; tú
Separarte no has podido
De tu amada, i has venido
Siguiéndola del Perú.
(*Ya el motivo comprende
De su vuelta inesperada.*)

NICAN. Estás mui equivocada;
Ella ha estado siempre en Chile.

RUFI. ¿Data entónces ese amor
Desde ántes de tu partida?

NICAN. Sí.

RUFI. Eres tú con tu querida
Mui constante, Nicanor.
Supongo que aun no la has visto.

NICAN. Sí la ví.

RUFI. (*¡Cuánto se afana!*)
I apénas esta mañana
Llegaste, has andado listo.
Ella tambien tan constante
Habrá sido, claro está.

NICAN. ¿Constante en qué?

RUFI. ¿En qué será?
¿En qué ha de serlo una amante?

NICAN. Yo no he dicho que es *aquella*

Mi amante, sino mi amada;
Que aunque ella es por mí adorada
Temo no serlo por ella.

RUFI. Pero viéndote tan fiel
Poco dudo que se ablande,
I que hácia un amor tan grande
Luego no se muestre cruel.

NICAN. Si acaso ella lo supiera...

RUFI. ¡Qué! ¿No se lo has espresado?

NICAN. Mas si no le he declarado
Aun ni mi pasion siquiera.

RUFI. Pues mucho mas adelante
Yo te creía.

NICAN. Pero hoi
El tiempo perdido voi
A rescatarlo anhelante.

RUFI. ¿Esperas volverla a ver
Hoi mismo?

NICAN. Sí, sí, lo espero;
Sí, Rufina, mas no quiero
La oportunidad perder...

RUFI. ¿Qué oportunidad?... no entiendo...

NICAN. La de decirle a ella ahora,
Sin testigos, que la adora
Mi alma... ¿Me vas comprendiendo?
(*La coje las manos i las besa.*)

Esa persona está aquí,
I arrobado de embeleso
Sus finas manitas beso...
Esa eres tú...

RUFI. ¡Yo!

NICAN. Sí, sí;
Tú eres mi amor, mi ideal;
Por eso el temor abrigo
Que *aquella* sea conmigo
Cruel... como con don Pascual.

RUFI. ¡Supiste eso!

NICAN. Sí, mi amada,
I con orgullo halagüeño
Amo al hermoso dueño
De una alma tan elevada.
Sé que me tienes a mí
Un cariño fraternal;
Me amas, mas talvez... no tal...
Como yo te quiero a tí.
Como a hermano, prima mia,
Tú me amas, dudarle no oso;
Pero... dime... ¿como a esposo?...

RUFI. (*Con rubor.*)
Tambien... creo te amaria...

NICAN. Quiero hablarte con franqueza,
Pues ni la nube mas leve,
Ni mas ténue, manchar debe

De nuestro amor la pureza.
 Hasta esta misma mañana
 Yo solo te habia amado
 Con ese amor sosegado
 Que se le tiene a una hermana;
 Pero ese tesoro inmenso
 Que en tu corazon vi yo
 Aquel amor convirtió
 En otro amor mas intenso.
 Tu delicada bondad
 I tu apacible dulzura,
 Tu inagotable ternura
 I tu altiva dignidad,
 En un día, en un momento,
 Nacer i crecer han hecho
 Un amor que ya en mi pecho
 Con luengas raices siento.
 Eres linda en demasia,
 Eres hermosa de veras;
 Però aunque tú no lo fueras
 Lo mismo yo te amaria.
 Tu dulce hermosura adoro
 I tu gracia i jentileza;
 Però amo aun mas la belleza
 De tu corazon de oro.
 Tú tomas probablemente
 El sentimiento tranquilo
 Que en tu alma ha encontrado asilo
 Por otro mas vehemente;
 Mas, dime, ¿ese sentimiento
 Que tu alma abriga por mí,
 Será como el que por tí
 Arder en mi pecho siento?

RUFÍ. No estrañarás que yo quiera
 Tambien sin embozo hablarte
 I te haga por mi parte
 Una confesion sincera.
 Tú recuerdas cuán queridos
 Éramos cuando chicuelos,
 En nuestros juegos i anhelos
 Estábamos siempre unidos;
 Nuestros pesares livianos,
 Como tambien la alegría,
 Nosotros en compañía
 Partíamos como hermanos,
 Los mismos nuestros deseos,
 Pensamientos i ambiciones,
 Nuestras penas i aflicciones
 Eran, i nuestros recreos:
 Esa vida es natural
 Que contribuyera a hacer
 Entre nosotros nacer
 Un cariño fraternal;
 Mas ese cariño en mí
 Aconteció que a medida
 Que yo avanzaba en la vida,

Ese... cariño... entendí...
 Entendí no era tan leve...
 Esa pasion... ese amor...
 Sino bastante mayor...
 Que el que... a un... primo se le debe

NICAN. Todo lo que tú me dices,

Rufina amada, lo creo,
 I que seremos, preveo,
 Mui dichosos, mui felices.
 Que te he podido causar
 Algunas penas, infierio;
 Mas con mi cariño espero
 Hacértelas olvidar.

RUFÍ. (*Despues de una pausa.*)

Déjame ahora retirarme.

NICAN. Ya quieres irte... tan presto...

RUFÍ. Pensar quiero en todo esto,

I para ello sola hallarme.

Tú no puedes comprender

La sorpresa... la emocion...

Que...

NICAN. Sí, sí; tienes razon,

Luego nos hemos de ver.

(*Rufina sonríe a Nicanor i vase por la puerta del foro.*)

ESCENA V.

NICANOR.

Sí; me encuentro satisfecho,
 Estoy alegre, contento;
 La quiero, la amo; lo siento,
 Me lo está diciendo el pecho.
 Aunque este no es un amor
 Como por Rosa sentí,
 Un amor con frenesi,
 Quemante, devorador;
 Sino que es un amor tierno,
 Quieto, apacible, tranquilo:
 En creer nada vacilo
 Que será un amor eterno.

(*Hace una pausa.*)

¿Qué dia ha sido el de hoi!...

En fin, pensaré despues:

De asuntos de otro interes

A ocuparme ahora voi.

(*Coje i examina los papeles que dejó sobre la mesa al entrar Rufina.*)

ESCENA VI.

NICANOR, DON ROSENDO.

(Este sale de la pieza de doña ISIDORA sin ser advertido por NICANOR.)

DON ROSEN. (Mirando a Nicanor.)

¡Qué tal, el sobrino mio!
¡Con qué aplomo posesion
Ha tomado del salon!
(A gritos.)

¡Querido sobrino!

NICAN. Tio.

DON ROSEN. ¡Hai mesa en tu cuarto?

NICAN. Sí.

DON ROSEN. ¡I papel, plumas, tintero?

NICAN. Tambien.

(Don Rosendo hace un jesto como interrogándole por qué se encuentra entonces ahí.)

Hablar a usted quiero,

Por eso es que estoi aquí.

DON ROSEN. ¡Hablar sobre qué? (Barrunto
Que el dichoso sobrinito
Quiere atacarme el bolsillo.)

NICAN. De un grave, de un serio asunto.

DON ROSEN. A ver el asunto grave.

NICAN. Que la vida del soltero...

DON ROSEN. No es raro, dirás, infiero,
Que con un casorio acabe.

NICAN. En tal vida hai un vacío,
Un vacío que yo siento,
Que trae el aburrimiento,
Que trae el tedio, el hastío.

DON ROSEN. ¡Vacío en tu vida!... ¡Bah!
No es en tu vida, chiquillo,
Sino que es en tu bolsillo
Donde ese vacío está.
En fin, puedes acabar.

NICAN. Esa vida, como digo,
Me aburre...

DON ROSEN. Ya entiendo, amigo;

Sí; tú te quieres casar.
No es siempre eso una locura,
Porque a veces es sublime
En resultados; mas, dime,
¡Cuánto tiene tu futura?

NICAN. Es muí pobre: la pureza
De su noble corazón,
I a mas su hermosura son
Solamente su riqueza.

DON ROSEN. (Con ironía.)

¡Bueno, bien, bien, retebien!

Sí; ¡magnífico! divino!

Tu casamiento, sobrino,

Será el Paraiso, el Eden.

NICAN. Al ménos así lo creo

Porque el amor que embellece,
Que todo endulza, parece
No faltará a ese himeneo.

DON ROSEN. ¡Gran pasion i ni un centavo!

¡Un matrimonio de amor!

(Con ironía.)

Cometerás un error

Si no lo llevas a cabo.

¡Cuánta dicha aquella union,

Cuánto placer te dará

I deleite, pues que está

De amor lleno el corazón!

Mas, ese amor que atosiga

Tu corazón, ciertamente,

Es incapaz, impotente,

Para llenar tu barriga.

I llaman así al garlito

Un matrimonio de amor;

Yo lo llamara mejor

Matrimonio de apetito.

Un casado sin dinero

Es un buque sin timon,

Es un fusil sin cañon,

Un reloj sin minuterio.

¡Crees que seria un encanto

Decirle a tu mujercita:

Hoi no has comido, mi hijita,

Pero yo te quiero tanto?

I pasándote igual cosa,

¡Creerías llenar la panza

Diciendo con confianza:

Me quiere tanto mi esposa?

¡Ai! La palabra a lo mas

Con sus elocuentes dones

Puede engañar corazones;

Pero barrigas... jamas.

Casarse sin un real

Es como irse al mismo infierno;

Para darse al lazo eterno

Dinero es lo principal.

NICAN. El amor, las simpatías,

Para un dichoso himeneo

Es lo principal, i creo

Ser amado...

DON ROSEN.

¡Desvarias!

No hai mujer que quiera a un pobre,

Ninguna lo intentaria,

Por mas que la gallardía

A aquel infeliz le sobre.

Con una ropa vetusta

Que va mostrando la trama,

No se enamora a una dama,
 A ninguna se le gusta.
 Convéncete, Nicanor,
 Con un sombrero raído
 Cuyo lustre ya se ha ido
 A nadie se inspira amor.
 Amor se inspira trayendo
 Una levita flamante
 I un sombrero bien brillante
 Que aun a la tienda va oliendo,
 I zapatos nuevecitos
 I un pantalon bien cortado
 I un chaleco bien armado
 I unos guantes limpiecitos.
 I trayendo con primor
 En aquel chaleco presa
 Una cadena bien gruesa,
 Mientras mas gruesa mejor;
 I sobre todo llevando
 Los bolsillos repletitos
 De cóndores i escuditos
 Que al caminar van sonando:
 Eso sí que inspira amor:
 Un pobre diablo arruinado
 Nunca logró ser amado;
 Convéncete Nicanor.
 Yo me sé por esperiencia
 Que al corazon femenino
 Del corazon masculino
 Va su cierta diferencia;
 I esa diferencia nata,
 Las mozas como ladinas
 Para apechugar propinas,
 Se la hacen pagar en plata.
 El que no tiene dinero
 No debe tener mujer;
 Con que así, no hai mas que hacer
 Que permanecer soltero.

NICAN. Quizás tenga usted razon,
 Puede ser que no se engañe;
 Mas todo eso no me atañe.

DON ROSEN. ¿Cómo no?

NICAN. En mi situacion...

DON ROSEN. Te viene como hecho en prensa.

NICAN. Nó...

DON ROSEN. No entiendo.

NICAN. Pues no soi...

DON ROSEN. Prosigue... ¿concluirás hoi?...

NICAN. Tan pobre como usted piensa.

DON ROSEN. (¡Hum! a farsante me hueles.)

Vamos, todo esto es mui sério;
 Esplicame ese misterio.

NICAN. (Dándole unos papeles.)

Lea usted estos papeles.

DON ROSEN. (Leyendo: con admiracion.)

¡Seis letras a tu favor!...

¡Diez mil pesos cada una!...

¡Jesuscristo... esta fortuna!...

¡Esplicame, Nicanor!...

Que estabas pobre decias...

NICAN. Ya ve usted bien que mentí.

DON ROSEN. ¿Las letras son tuyas?

NICAN. Sí

DON ROSEN. ¿Tuyas, tuyas?

NICAN. Mias, mias.

Aquel digno caballero

De quien empleado yo era

Me nombró en su hora postrera

Su heredero...

DON ROSEN. ¡Su heredero!

¿I la herencia asciende a cuánto?

NICAN. A unos doscientos mil soles.

DON ROSEN. ¡Apriétale caracoles!

¡Doscientos mil!... ¡cielo santo!

¡Es decir que te hallas rico!

(Demostrando una loca alegría va i viene.)

¡Qué preciosa perspectiva!

¡Viva Chile! viva! viva!

¡Oh!... ¡Ven a mis brazos, chico!

(Abraza i besa a Nicanor.)

¡Cuánto te quiere tu tio!

(¡Jesus! doscientos mil pesos!)

Deseo comerte a besos...

¡Otro mas, sobrino mio!...

(Lo besa otra vez.—Llamando.)

¡Rufina! Isidora! Rosa!

¡Vengan... corriendo... lijero!

Que te feliciten quiero

Todas... las niñas... mi esposa...

ESCENA VII.

DON ROSENDO, NICANOR, DOÑA ISIDORA, ROSA,
 RUFINA.

(Estas acuden apresuradamente.)

DOÑA ISID. ¡Por Dios!... ¿qué hai?... qué
 (ha sucedido?)

DON ROSEN. (Con voz medio ahogada.)

¡Hija... doscientos mil pesos!...

DOÑA ISID. ¡Creo que el juicio has perdido!

¿Qué doscientos mil son esos?

DON ROSEN. ¡Casi lo pierdo de gusto!

De júbilo; de placer!

DOÑA ISID. ¡Jesus! me está dando susto

Este hombre...

NICAN. No hai que temer.

DON ROSEN. ¡Nos estaba haciendo lesos!
 DOÑA ISID. ¡Quién?
 DON ROSEN. Mi sobrino.
 DOÑA ISID. No entiendo...
 DON ROSEN. ¡Tiene doscientos mil pesos!
 DOÑA ISID. ¡Qué es lo que dices, Rosen-
 (do!...
 ¡Espílicate, te suplico!...
 DON ROSEN. ¡Sí... nos había engañado!
 ¡No está pobre... se halla rico!...
 El picaruelo ha heredado...
 Espícales, Nicanor;
 Yo estoi que no puedo mas...
 ¡Ya reviento!...
 DOÑA ISID. (A Nicanor.)
 Eso es mejor;
 Tú mas bien te explicarás.
 NICAN. Cierto es lo que mi tío
 Dice; heredé, es la verdad.
 DOÑA ISID. ¡La herencia asciende... ¡Dios
 (mio!
 A esa enorme cantidad?
 NICAN. Sí.
 DOÑA ISID. ¡I quién te hizo su heredero?
 ¡Algun materno pariente?
 NICAN. Nó; aquel digno caballero
 De quien yo era dependiente.
 DON ROSEN (A doña Isidora.)
 ¡Qué!... i aun no lo felicitas!
 DOÑA ISID. Me turba el dulce placer...
 DON ROSEN. (Abrazando a Nicanor.)
 Mas, ¡qué haces que no me imitas?
 Abrazale, pues, mujer.
 DOÑA ISID. (Abrazando a Nicanor.)
 ¡Oh, sobrino!...
 DON ROSEN. ¡Vaya, al fin!
 DON ISID. Mi sobrino, digo bien,
 Que aunque solamente afín
 Tu tia soi yo tambien.
 ROSA. (¡Ai! si lo hubiera sabido
 Unas pocas horas ántes...)
 DOÑA ISID. Mi sobrinito querido...
 No hallo palabras bastantes...
 DON ROSEN. (A Rosa i Rufina.)
 I ustedes, niñas, ¡qué hacen?
 ¡Acaso han perdido el tino?
 ¡Que esos bracitos enlacen
 El cuello de mi sobrino!
 Hoi es día de alegría,
 Hoi es día de contento;
 Yo lo estoi en demasía,

De gusto estoi que reviento.
 (Nicanor habla con don Rosendo, Rosa i
 Rufina.—Doña Isidora va a un lado.)
 DOÑA ISID. (Llamando.)
 ¡Tomas!

ESCENA VIII.

DICHOS I TOMAS.

TOMAS. (Acudiendo.)
 Allá voi, señora.
 DOÑA ISID. (Sacando del bolsillo de su ves-
 tido dinero que da a Tomas.)
 Le darás a Victorina,
 I que vaya, sin demora,
 A comprar una gallina.
 (Tomas va a irse; pero doña Isidora le
 detiene i le da mas dinero.)
 I dos reales de huevos
 Para hacer una tortilla,
 I un par de pichones nuevos,
 Verduras i una morcilla.
 (Se repite lo indicado en el paréntesis an-
 terior.)
 Que compre tambien tocino;
 I dile que en ella espero
 Para tratar al sobrino
 Con el merecido esmero.
 (Tomas anda; ya cerca de la puerta, doña
 Isidora lo alcanza.)
 Que haga tambien un budín.
 TOMAS. (¡Jesus! quiere renovar
 Aquel mentado festin
 De ese tal don Baltasar.)
 (Vase.)

ESCENA IX.

DON ROSENDO, DOÑA ISIDORA, NICANOR,
 ROSA, RUFINA.

DON ROSEN. Quizás tú tendrás calor;
 ¡Un vaso de limonada
 Quieres tomar, Nicanor?
 NICAN. Gracias; no tomaré nada.
 DON ROSEN. ¡Una copa de cerveza,
 U otro refresco, otra cosa?
 NICAN. Calor no siento.
 DON ROSEN. Esta pieza
 En verdad no es calorosa.
 NICAN. Es mui fresca.
 DON ROSEN. Sí, sobrino;
 La mejor habitacion

Que aquí hai es, te la destino;
Sí; ocuparás el salon.

NICAN. Estoi bien en mi aposento...

DON ROSEN. Eso es un chiribitil...
(Para un sobrino opulento
Que tiene doscientos mil.)

NICAN. Supongo que no ha olvidado
A propósito de qué
Lo de que habia heredado
A usted yo le revelé.

DON ROSEN. No tal; tú me dabas parte
De que habia... una paloma
Con quien querias casarte;
Yo decía... alguna... broma...
Tú, cual sobrino sumiso,
De mí el permiso obtener...

NICAN. No solamente el permiso,
Sino tambien la mujer...

DON ROSEN. No comprendo... (Esto se
[anima.]

NICAN. La que amo, i de quien le pido
A usted la mano, es mi prima.

DON ROSEN. ¡Tu prima!... -creo que he
(oido!...

ROSA. (Lo suponía.)

RUFI. (¡Tan pronto!)

NICAN. Sí; ella es dueño de mi alma.

DON ROSEN. Asuntos de tanto monto
Hai que tratarlos con calma.
Espera, espera un instante...
(Se dirije hácia la puerta del foro.)

NICAN. Pero...

DON ROSEN. Ya proseguirás.
(Que el otro tome el portante
Es necesario.)
(Llamando.)

¡Tomas!

ESCENA X.

DICHOS I TOMAS.

DON ROSEN. (A Tomas que viene entrando.)
Vamos, vamos, date prisa.

TOMAS. Bien señor, ya estoi aquí.
(Don Rosendo va a hablar a Tomas.)

ROSA. (Al fin logré hacer mi presa.)

RUFI. (No puedo aún volver en mí...
¡Tan agradable sorpresa!)

DON ROSEN. (Bajo a Tomas.)
Que es mui conveniente encuentro
Largar al que está allá adentro.

TOMAS. Bien, señor.

A todo trance

Hai que evitar algun lance
Que acarrearía su encuentro.
(Vase Tomas.)

ESCENA XI.

DON ROSENDO, DOÑA ISIDORA, NICANOR, ROSA,
RUFINA.

DON ROSEN. (A Nicanor.)
Con mucho placer he oido
Que me pides por esposa
Tu prima, mi hijita Rosa...

NICAN. No tal... usted no ha entendido.

DON ROSEN. ¡Cómo!

NICAN. Hablaba de Rufina,
Que mi prima tambien es.

DON ROSEN. ¡Qué escucho, por san Andres!
¡Era entónces mi sobrina!

NICAN. Sí.

ROSA. (Me mira con desden
Sin duda todo ha sabido.)
(Desesperada.)

(¡I el otro ya se habrá ido!)

ESCENA XII.

DICHOS, ROBERTO, TOMAS.

(Aparecen en el hueco de la puerta del foro Roberto i Tomas; éste sujeta a aquel de los faldones de su levita; Roberto mostrando gran prisa e impaciencia da a Tomas su reloj.)

TOMAS. (A Roberto)
I la cadena tambien.

ROBER. Toma.
(Quítase la cadena i se la da, i como Tomas lo suelta, echa a correr.)

DON ROSEN. (Aflijido.)
(Talvez tiempo aun sea.)

(Va hácia la puerta del foro i se encuentra con Tomas que entra.)

TOMAS. (A don Rosendo.)
No se hizo rogar, ya está.

DON ROSEN. (Mirando por el balcon.)
¡Ai!... Cristo santo!... allá va!
(Llamando.)

¡Eh!... ¡Roberto!... mire!... vea!...
Un momento!... Vuelva atras!

ROBER. (A gritos desde afuera.)
¡Que vuelva!... no soi tan leso!...
¡A otro perro con el hueso!

¡Ya no me verá jamas!

DON ROSEN. ¡Cómo corre aquel demonio!

TOMAS. (*Mirando por el balcon.*)

(Por lo que estoi viendo, infero,

Que se corre mui lijero

Para huir de un matrimonio.)

DOÑA ISID. (¡De rabia estoi que reviento!)

(*Acercándose a don Rosendo.*)

Es preciso que no admitas...

Rehúsale... no permitas,

Rosendo, ese casamiento.

DON ROSEN. (*A doña Isidora.*)

(¡Necios consejos son esos!)

Nada debe ser negado

A un sobrino que ha heredado

Como doscientos mil pesos.

(*A todos.*)

Todo esto no es nada... nada...

Es la emocion... i el placer...

Que me tienen, a mi ver,

La cabeza trastornada.

NICAN. (*A don Rosendo.*)

Aun no me ha usted contestado...

DON ROSEN. Dispensa, hijo, esta demora...

A eso voi, yo e Isidora...

DOÑA ISID. (*Bajo a don Rosendo.*)

¿Te burlas tú de mi enfado?

DON ROSEN. (*A Nicanor.*)

Con un placer vehemente

Aplaudimos esa union.

Dispensa si la emocion

Me impide ser elocuente.

(*A Rufina.*)

I aun tu boquita de miel

Nada le ha dicho, yo creo:

¿Aceptas ese himeneo?

RUF. Que lo acepto bien sabe él.

TOMAS. (¡Hágame usted la merced!

Es este don Nicanor

Un hombre que va al vapor.)

(*Nicanor da a don Rosendo un papel.*)

DON ROSEN. ¿I qué es esto?

NICAN. Lea usted.

(*A medida que lee.*)

¡Una escritura de compra...

De esta casa... en seis mil pesos!

DOÑA ISID. (*Con curiosidad.*)

¿Qué papelotes son esos?

DON ROSEN. ¡Jesus! yo soi quien la compra!

¡Esplicame, por merced!

NICAN. Un obsequio es...

DON ROSEN. ¡Por mi vida!

NICAN. De Rufina agradecida

De lo que le debe a usted.

DON ROSEN. ¡Eres un sobrino amante!

Eres el mejor sobrino!

Un sobrinito... divino!

Un sobrinito... jigante!

¡Oh, qué placer! que alegría!...

¡Venga un abrazo i cien besos!

(*Abraza i besa a Nicanor.*)

TOMAS. (Pocos son por seis mil pesos;

¡Seiscientos mil yo daría!)

DON ROSEN. (¡Qué lástima que se fuera,

Que se escapara Roberto,

Pues sin aquel desacierto

El dia completo era!)

ESCENA XIII.

DICHOS I DON PASCUAL.

(*Este entra apresurado.*)

DON PASC. (*Con precipitacion.*)

(No me ha valido mi labia;

Todos me toman por loco:

I a fe que me falta poco

Para que lo esté de rabia.)

(*A don Rosendo.*)

Echemos todo al olvido;

Olvidemos el... fracaso,

I obremos como si acaso

Nada hubiera sucedido...

¿Qué tal le parece?... hable...

DON ROSEN. Por mi parte...

DON PASC. ¿Usted consiente?

DON ROSEN. No diviso inconveniente.

DON PASC. (*A Rosa.*)

¿Será usted tambien amable?

ROSA. (Ya estaba desesperando.)

DON PASC. (*Interrogando.*)

¿Ah?

ROSA. Cuanto mi papáquiera

Siempre haré yo.

DON PASC. ¡Qué hechicera!

¡Sublime!... Vamos andando.

DON ROSEN. ¡Qué apuro!

DON PASC. Pero ya van

A dar las tres; necesario...

DON ROSEN. (*Con cierto orgullo i calma.*)

No se apura a un propietario

Como se apura a un gañan.

DON PASC. Tal tardanza, don Rosendo,

Es para mí un cruel martirio...

- Sabe usted que es mi delirio
Casarme pronto...
- DON ROSEN. No entiendo.
- DON PASC. ¿No teme usted que yo estalle?...
Sea, por Dios, mas benigno...
- DON ROSEN. Que un *propietario*, no es digno,
Salga a aselearse a la calle.
(Puesto que cayó el canario
Tengo de darme tono;
Siento que a ello me aficiono
Desde que soi *propietario*.)
Mientras tanto el sol no baje
No saldré yo de MI CASA...
- DON PASC. Don Rosendo, ya esto pasa...
Esto enciende mi coraje...
Pero si no hace calor...
- DON ROSEN. I usted se encuentra bañado
En sudor...
- DON PASC. Sudor... helado...
Sudo... de frio, señor...
- DON ROSEN. Ni de calor ni de frio
A mí me gusta sudar.
- DON PASC. ¡I mientras tanto a cerrar
Irán la curia... Dios mio!
- DON ROSEN. Cállese, no pierda el tino;
Repose usted un instante.
(*Designando a Nicanor.*)
Le presento a usted mi amante
I mui amado sobrino.
- DON PASC. (¡Qué embromar, por Belzebú!)
- DON ROSEN. (*A Nicanor.*)
Es don Pascual Cormani.
(*Don Pascual i Nicanor se saludan.*)
(*A don Pascual.*)
Solo desde hoi está aquí;
Ha llegado del Perú.
- DON PASC. (*Vivamente.*)
¿Talvez en Lima estaria?
- NICAN. Sí, señor.
- DON PASC. ¿I conoció
Allá a don Manuel Punzó?
- NICAN. Bastante lo conocia.
- DON PASC. Mas, dígame, por favor,
¿Será verdad que él ha muerto?
- NICAN. Desgraciadamente es cierto:
Murió en mis brazos, señor.
- DON PASC. ¡Murió en sus brazos!
- NICAN. No miento;
Era yo quien lo asistia.
- DON PASC. Entónces conoceria,
Sin duda, su testamento.
(*Nicanor hace un signo afirmativo.*)
¿I habia en él un legado
Para... su sobrino?...
- NICAN. Sí.
- DON PASC. ¿Para Pascual Cormani?
- NICAN. Sí, si se hallaba casado...
- DON PASC. Cuando a Chile su albacea
Llegara...
- NICAN. Precisamente.
- DON PASC. (*Restregándose las manos de contento.*)
La tendré sin accidente;
Sí, la tendré.
- NICAN. (*Con sorna.*)
No lo crea.
- DON PASC. (*Asustado.*)
¿Qué oigo?... ¡Dame, Dios, paciencia!
¡Por el vino consagrado!
¡Esplique!...
- NICAN. Se le ha escapado,
Se le ha escurrido la herencia.
El albacea llegó.
- DON PASC. (*Con pavor.*)
¿Dice usted que llegó?
- NICAN. Sí.
- DON PASC. ¿I a dónde se encuentra?
- NICAN. Aquí;
Ese albacea soi yo.
(*Don Pascual, pasmado, deja caer su sombrero i su baston.*)
- DON PASC. ¡Oh, qué golpe tan funesto!
Pero... no puedo creer...
- NICAN. Mas, siempre podrá leer.
Tome usted.
(*Le da un papel.*)
- DON PASC. A ver... ¿qué es esto?
- NICAN. Es copia del testamento.
- DON PASC. (*Leyendo.*)
En efecto, es albacea
Don Nicanor Gornechea.
- ROSA. (Tiemblo por mi casamiento.)
- DON PASC. (*Echándose anonadado sobre una silla.*)
(¡Puf!... que un mal rayo te parta!)
- TOMAS. (Ya ha dejado de apurar.)
- DON PASC. ¿Cómo ha podido llegar
El a un tiempo con la carta?
- NICAN. Tomé un vapor...
- DON PASC. (¡Véte a un cuerno!)

NICAN. De esos que van hasta Europa...

DON PASC. (¡I no lo llevó una tropa
De diablos hasta el infierno!)

NICAN. Como esos van mas lijero,
Aunque harto despues salia,
Aquí llegó el mismo dia
Que el llamado *caletero*.
En fin, fué inútil su empeño.
Quizás pesque otra, ¡paciencia!
Que lo que es de aquella herencia
Yo soi el único dueño.

DON PASC. (Se está riendo de mi furia
Este albacea endiablado.)

DON ROSEN. (*A don Pascual*)
El calor ya se ha pasado,
Podemos ir a la curia.

DON PASC. (*Con despecho*)
Vaya usted a donde quiera.

DON ROSEN. Es decir, nosotros dos...

DON PASC. (*Levantándose i recojiendo su
sombbrero i su baston.*)
Yo... me voi a casa... adios.

DON ROSEN. ¡Jesucristo!... qué manera!
(Parece que se liace atras.)
¡No estaba tan apurado?

DON PASC. Ya de opinion he cambiado;
No me casaré jamas.

DON ROSEN. ¡Qué estoi oyendo, por Dios!
Entónces el matrimonio...

DON PASC. (*Saliendo apresurado*)
Se lo ha llevado el demonio...

DON ROSEN. (*Queriendo alcanzarlo*)
¡Oiga... don Pascual!...

DON PASC. ¡Adios!
(*Vase.*)

ESCENA XIV.

DON ROSENDO, DOÑA ISIDORA, NICANOR, ROSA,
RUFINA, TOMAS.

DON ROSEN. (¡Se ha escapado este tambien!)

ROSA. (*Con desesperacion*)
(¡Tres perdidos en un dia!)

DON ROSEN. (*A Rosa*)
Serénate, hijita mia,
No todo ha de salir bien.

DOÑA ISID. Así son todos los hombres:
Arrancan del matrimonio
Como del mismo demonio.

DON ROSEN. Es natural, no te asombres.
Olvidémos los fracasos;

Esperemos, que quizás
Otro novio encontrarás.

ROSA. (Lo dudo, están tan escasos.)

TOMAS. (Ya ha llegado la ocasion,
Ya ha llegado el gran momento,
De darle cabo a mi intento,
A mi adorada ilusion.)
(*Se acerca a Rosa pavoneándose.*)

Sí que es usted mui hermosa
Para que novios le falten;
Mas de cuatro habrán que salten
De ganas por doña Rosa;
Como prueba de que es cierto
De que por esos ojitos
I esos blancos dientecitos
Hai alguno medio muerto,
Le ofrezco mi corazon;
Yo quiero hacerla feliz...

DON ROSEN. (*Indignado*)
¡Jesus, tamaño deslíz!...

ROSA. ¡Otra nueva humillacion!

TOMAS. (¡Mal efecto he producido!)

DON ROSEN. (*Furioso*)
¡Qué! ¡no temes, badulaque,
Que las orejas te saque?

DOÑA ISID. ¡Ah, galopin atrevido!

NICAN. (*Sujetando a don Rosendo, que quiere
echarse sobre Tomas.*)
¡Véte, bergante, de casa!

TOMAS. Pero será dable...

NICAN. Véte.

DON ROSEN. (*A Nicanor, queriendo desasirse.*)

Deja zurrar al zoquete
Que eso de la raya pasa.

NICAN. (*A don Rosendo*)

No es propio...
(*A Tomas*)

Véte.

TOMAS. ¡Perdon!

Si la cosa no era cierta.

NICAN. ¡Quieres salir por la puerta,
O salir por el balcon?

TOMAS. Con mas presteza que un galgo
Puerta elijo para irme.

(*Echa a correr, mas tropieza con una silla i
cae. Don Rosendo, logrando desasirse, coje
el baston de Nicanor, alcanza a Tomas i
lo zarandea con algunos bastonazos.*)

DON ROSEN. (*Pegando a Tomas*)

¡Toma esposa!

DOÑA ISID. Dale firme,

TOMAS. ¡Ai, ai, ai!

DOÑA ISID. ¡Quiébrale algo!
(Tomas logra al fin levantarse i vase corriendo.)

ESCENA XV.

DON ROSENDO, DOÑA ISIDORA, NICANOR, ROSA,
RUFINA.

NICAN. (Bajo a Rosa.)

Ya has visto la consecuencia
De tener por confidentes
A miserables sirvientes
Que venden su complacencia.

DON ROSEN. Siento que se haya escapado
Con las costillas enteras;
De buena gana, de veras,
Se las hubiera quebrado.

DOÑA ISID. ¡Qué atrevido escarabajo!

DON ROSEN. Mereció perder un hueso.

NICAN. Tio, no hablemos mas de eso,
Que no merece el trabajo.

DON ROSEN. Tienes razon, Nicanor.

DOÑA ISID. Mucha razon, sí.

DON ROSEN. Dobleemos
Esa hoja i conversemos
De tu enlace.

DOÑA ISID. Eso es mejor.

DON ROSEN. ¡Aun despues de tu himeneo
En casa tú vivirás
Sin separarte jamas
De nosotros, segun creo!

NICAN. (Eran, sí, mis intenciones,
Pero de opinion cambié
Desde luego que logré
Conocer sus corazones.)
Con Rufina hemos resuelto
La luna de miel pasar
Ambos en algun lugar
De campo.

DON ROSEN. ¡I cuando hayan vuelto!

NICAN. Iremos, siempre ámbos juntos,
Hasta Lima.

DON ROSEN. ¡Por placer?

NICAN. Nó; tengo yo allá que hacer
Arreglos en mis asuntos.

DON ROSEN. Permanecerás, quizás,

Allá largo tiempo.

NICAN. Un mes,
Segun presumo.

DON ROSEN. ¡I despues...!
Con nosotros te vendrás!

NICAN. Entónces... es natural
Que ya el tiempo haya venido
De acomodar nuestro nido.

(A Rufina.)

¿Mi plan te parece mal?

RUFI. Al contrario... Yo hallaré
Bueno cuanto hagas, mi amigo;
Estando siempre contigo
Siempre contenta estaré.

DON ROSEN. (A doña Isidora.)

Se nos escurre el sobrino.

(Nicanor i Rufina conversan mientras tanto.)

DOÑA ISID. (A don Rosendo.)

Sí; parece que no olvida
Aun nuestra fria acojida.

DON ROSEN. (Suspirando.)

Si hubiera sido adivino.

DOÑA ISID. Si le hubieras recibido

Con cariño...

DON ROSEN.

¡Ai! hija, dí,

Si una casa nos da así,
Entónces, ¿qué hubiera sido?
No mas en ello pensemos
Que es de arrancarse una oreja...

(A Rosa.)

I tú, hija, esa pena deja
Que ya esposo te hallaremos.

ROSA. (Tanto el esposo dilata
Que el miedo no se me quita
De que esta pobre Rosita
Vaya a secarse en la mata.)

NICAN. (A Rosa.)

Con teson tan ardoroso,
Ya desde hoi tú lo sabrás,
Es mas fácil, mucho mas,
Encontrar chascos que esposo.

ROSA. ¿Estoi condenada acaso
A permanecer soltera?

¿Me guarda mi suerte fiera
Tan ridículo fracaso?

NICAN. Mas ridículo ocasiona

Un afan tan desmedido
Para hacerse de un marido,
Que llegar a solterona.

112